

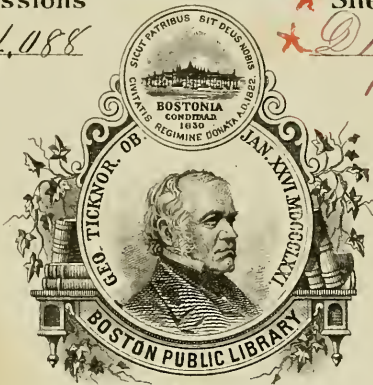


Accessions

114,088

★ Shelf No.

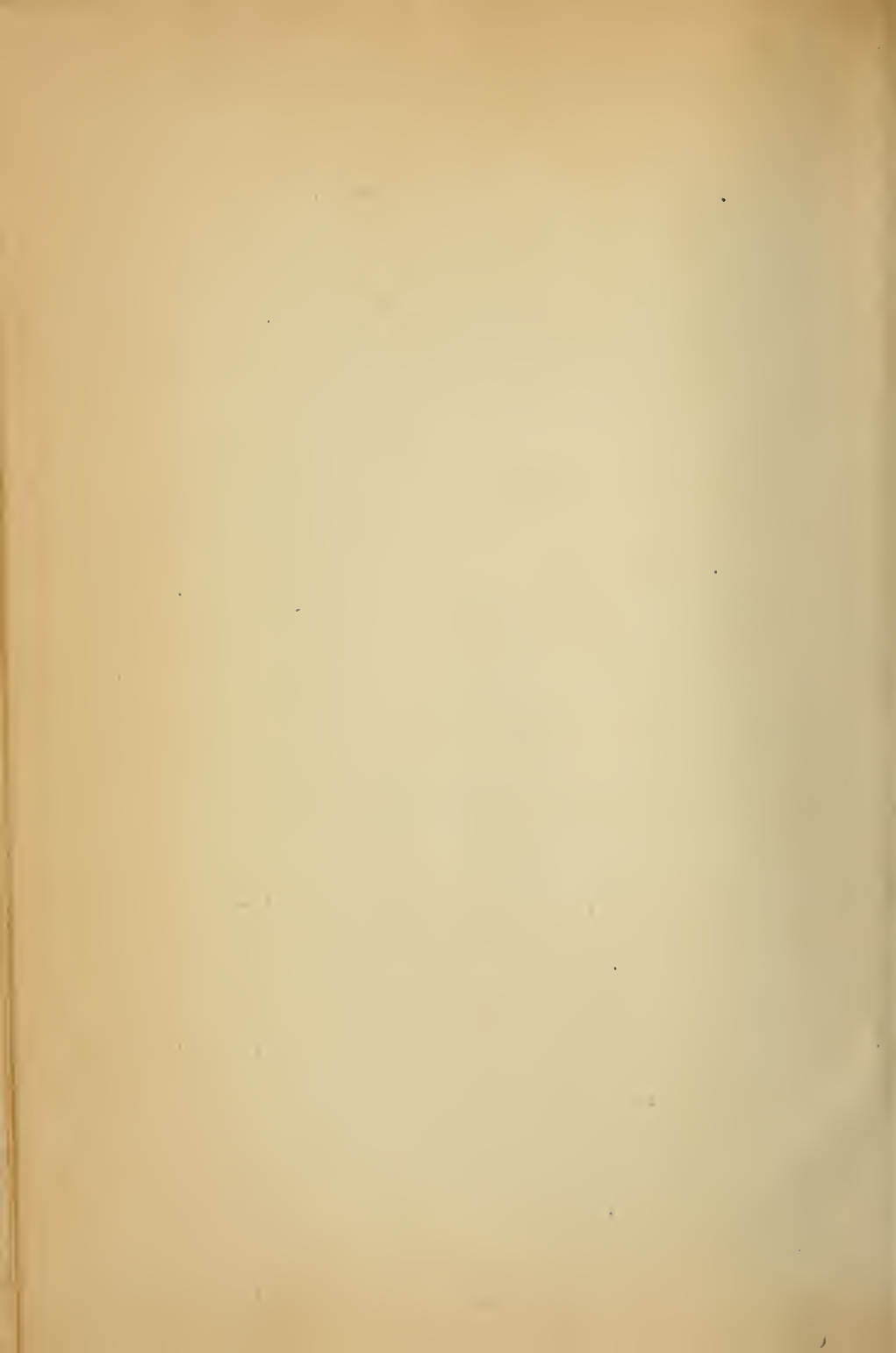
★ *2173.6*

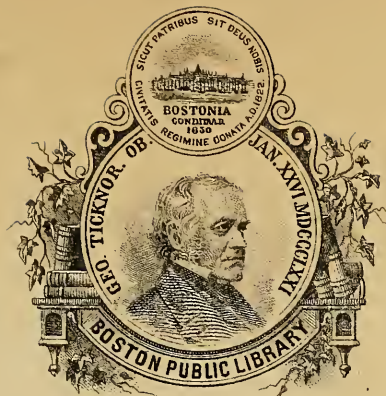


BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871





2136

Agustin Moreto.

Comedias.

v. p., v. d.

Indice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una
muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.






114088

G. J.

YO POR VOR, Y VOS POR OTRO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO. C
Hablan en ella las personas siguientes.

Don Inigo de Mendoza. 
Motril Lacayo. 
Don Enrique de Ribera. 
Marcelo, criado. 
Rodriguez, y Vegete. 

Doña Isabel, Dama.
Inès, criada.
Doña Margarita.
Juana, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Inigo, y Motril.

Inig. **S** Eas, Motril bien venido.
Mot. **S** Esta, es señor, tu alegría?

Con cara de hypochondria
à recibir me has salido,
quando vengo de Sevilla
à verte recién casado,
te hallo tan desazonado?
Has dado librèa amarilla,
que tu semblante la copia?
Triste ya, casado ayer?
No te agradó tu muger?
Has caido ya en que es propia?
Has dado ea gu rra civil?
Echas menos lo soltero?
Te ha salido el dote guero?

Inig. No me he casado, Motril,
que es la congoja en que peno.

Motr. Jesus! pues quien te curó
de vna boda que te dió,
estando tu sano, y bueno?

Inig. En vn esquivo tormento
mi destino me ha enlazado,
casi estoy desesperado.
Mot. Como, señor? *Inig.* Oye atento:
Yá sabes tu la amistad
que tenèmos tan antigua
Don Enrique de Ribera
y yo, los dos en las Indias:
tan estrecha la tuvimos,
que igualò la nuestra misma
con Don Gomez de Cabrera,
que con la hazienda mas rica
que hubo en Mexico en su tiempo,
à dar buen fin à su vida,
de su noble esposa viudo,
bolvíd à Madrid con dos hijas:
Viendo que ya de su edad
pisaba la postrer linea,
quino poner en estado
dos prendas de amor tan dignas:
Acordòle de nosotros

A la

la amistad, y la noticia
de nuestra ilustre nobleza,
y que los dos en las Indias
las pedimos por esposas;
con que escribiendo à Sevilla,
nuestra patria, nos propuso
el empleo de sus hijas.
Ofreciòle à mi ventura
la mayor, que es Margarita;
tan bella, que deste modo,
no por nombre se apellida,
sino por distincion
de su beldad peregrina.
Y à Don Enrique à Isabèl,
mejor, no se si te diga
en la edad, y en la belleza,
siendo estotra tan divina,
que yo como enamorado
te podrè alabar la mia,
mas no condenar la otra,
ni sabrè, aunque se permita;
porque yo tengo en mis ojos
vna observancia prolixa,
que à la muger del amigo
debe siempre el que la mira;
cerrar en sus atenciones
las puertas en que peligra,
y véla sin eleccion,
sin desdèn, y sin caricia;
de suerte, que al conocerla
fencillamente la vista,
el respeto solo abra
la puerta de la noticia.
Embiònos dos retratos
de las dos, y repetida
por nosotros la fineza,
otros dos nuestros embia
nuestro reciproco amor,
y en ellas hizo la misma
impression, que en nuestros ojos
del pincèl la valentia;
raro efecto del primor!
à quien la ausencia acredita,
ò porque al que no te vè,
con mas fuerza se imagina;
ò porque le dà al retrato
viveza la ausencia misma;
pues lo vivo de los lexos
haze las sombras mas vivas;

Muriò à este tiempo Don Gomez;
y su muerte hizo precisa,
sin aguardar prevenciones,
nuestra dichosa partida.
A Madrid los dos venimos
à vèr lo distancia, que iba
de lo vivo à lo pintado,
pues por la justa alegria,
con su retrato, tuvieron
nuestras acciones mas vida.
Y al vèr los originales,
trocò efecto la noticia,
siendo los dos los retratos,
pues su beldad peregrina
nos dexò como pintados,
suspensa el alma en la vista.
Quien creerà, que aviendo hallado
con tanto aumento la dicha,
sin avèr mudanza en ellas,
ni entre nosotros envidia,
sin zelos, sin competencias,
en este caso que miras,
pueda caber desconcierto,
que sin remedio desquicia
todas nuestras esperanzas,
y de vn golpe las derriba?
Pues porque lo admires mas,
y ponderes la malicia
tan sutil de alguna estrella,
de nuestro bien enemiga,
en tan dichoso suceso
cabe tan grande deldicha,
que es nuestro amor imposible;
y aqueste imposible estriba,
en que el amor de los quatro
aya crecido à porfia;
y esto haze mayor el daño:
mira si hallaràs salida,
para pensar que entre amantes
sea con razon no indigna
el tenerse mas amor,
lo que mas los desobliga.
La causa, es, que Don Enrique;
y yo, queriendo en Sevilla
embiar nuestros retratos,
nos conferimos el dia
de escribir para este efecto;
y tob e vna mesa misma,
los pliggos hizimos juntos:

Precedió à esto la porfia
de qual iba mas bien hecho,
que ocasionò en nuestra vista
confundirse las especies,
pues de su mano à la mía,
repitiò el suyo, y el mio
varias vezes la noticia;
de tal suerte, que al cerrarlos,
con la aprehension confundida,
el vno tomò el del otro:
con lo qual, yo à Margarita
embìe el de Don Enrique,
y èl con la ignorancia misma,
remitiò el mio à Isàbel.
Y llegados à su vista,
el fin con que cada vna
miraba al suyo, hizo digna
la inclinacion en entrambas.
Y aquesta con la porfia
de preferir cada vna
el suyo, por darse envidia
de decente inclinacion,
pasò à ser voluntad fixa.

En nosotros sus retratos,
hizieron la misma herida:
mas vinieron acertados,
para ser mas la desdicha,
que si ellas tambien lo erràran,
nuestro error lo emmendaria:
mas vn infeliz destino
para el daño tanto aplica
el yerro como el acierto;
pues por lograr su malicia,
yerra todo lo que importa,
y si acierta, es lo que implica:
Al saber ellas el yerro,
diò su rostro señas vivas
de la guerra, que en su pecho
introduxo la noticia,
y despues de no admitir
disculpas mal prevenidas
que diò nuestra turbacion,
las dos con vna voz misma
dixeron; que ya en su pecho
lugar de esposos tenian
los dueños de los retratos:
Mira tu qual quedaria
yo, que solo de la copia;
ya rendido à su amor iba;

y hallè mas en su hermosura,
quando à la primer visita
me recibìo como agena,
la que iba à ver como mia.
Solo en lo que hallè consueño,
fue, en ver que mi pena misma
era la de Don Enrique,
pues como à mi Margarita,
à èl le diò muerte Isàbel.
Y aunque la que al vno esquivava,
se mostrò amante del otro:
por nuestro amor, no tenian
entrada en las dos los zelos,
mas si vna muger se irrita,
què dolor le falta à su pecho
donde vn desdèn martyriza?
Ni ruegos, ni persuasiones,
conveniencias, ni porfias
fueron bastantes con ellas
à mudar la aprehension fixa,
que en los retratos hizieron;
con que nuestra llama activa,
à vista de su esquivez,
era mayor cada dia
el deseo, que en nosotros
à mas por instantes iba.
Obligò, viendo este empeño
à nuestra ciega codicia,
à moverlas por el medio
de amantes galanterias,
creyendo que à su dureza
la ablandasse la caricia.
Pero erramos el remedio;
y se hizo mortal la herida,
porque como el festejar
cada vno la que queria,
era acercarse à la ingrata,
y alexarse de la fina:
y nuestra naturaleza,
por sentencia de sí misma,
dexando lo que le dan,
se và tràs lo que le quitan;
cada passo de este intento
hizo su llama mas viva,
porque el ruego de la vna
para la otra es envidia:
lo que à vna elava el amor;
los zelos à otra encendian;
con que errando con entrambas;

hizieron nuestras caricias,
 en dos contrarios efectos,
 con vna fineza misma,
 lo que quien en vn incendio,
 agua à sus llamas aplica,
 que donde es poca, la apaga,
 y donde es mucha, la aviva.
 Llegò al estremo en las dos
 la contrariedad distinta,
 à toda incendio la amante,
 à toda yelo la esquiva.
 Reconociendo este riesgo,
 tratamos los dos aprisa
 de que emmendasse el retiro
 lo que erraba la caricia.
 Mas ya este remedio es vano,
 y solo sirve à la vida
 de morir con mas dolor,
 porque ya nuestra porfia
 hizo irremediable el mal,
 y es quando dèl se retira,
 como el que hydropico bebe,
 que creyendo que se alivia,
 và aumentando su peligro,
 hasta que el daño le avisa,
 y viendo el riesgo à los ojos,
 de aquel alivio se priva
 por el temor de la muerte,
 quando ya en la hydropesia
 confirmada no ay remedio,
 pues con sentencia precisa
 muere de lo que ha bebido,
 añadiendo à la malicia
 de su mal, aquel dolor
 del alivio que le quita,
 pues solo sirve al remedio
 de no morir mas aprisa.
 En este estado, Motril,
 hallas la esperança mia;
 mira si à m yor tormento
 pudo llegar mi desdicha,
 pues veo à mi dama amante
 de mi amigo, y dèl querida
 la que à mi me favorece.
 Mi quexa es la suya misma,
 nuestro amor muere à sus ojos,
 padece, si se retira:
 el remedio le empeora,
 el escufarle no alivia,

el que asiste, ofende al otro,
 el que no asiste, à su vista.
 Y finalmente aunque quiera
 atropellar nuestra vida,
 por el riesgo, y à sus ojos
 morir con galanteria,
 el vno al otro se estorva:
 porque su dama se irrita,
 con que es delito el que muera,
 el que es fuerza que no viva.

Mot. Jesus! no pensara el diablo
mas estraña taravilla!

Dime, señor, no os valierais
del remedio de las pintas?

Iñig. Qual es? *Mot.* Pedir la trocada.

Iñig. Como, si es la pena misma
el incendio del desdèn,
que el yelo de la caricia?
Mira si ay muerte mas rara
que perder vno la vida
entre vn yelo, y vn incendio?

Mot. No es tal, que ya es cosa vista
essa muerte, esta por ella.

Iñig. Donde, sino en mi desdicha?

Mot. Mahoma murio de esse mal,
porque se elava, se ardia:
y entre estas penas contrarias,
rabiando perdiò la vida,
hasta que hizo vn gran remedio,
que le diò vn bravo arbitrista.

Iñig. Què remedio?

Mot. Iste al infierno;
con que sanò de la fria.

Iñig. Desesperado padezco!

Mot. Es possible que esto digas?
Ay hombre que desespera
de mal que en muger consista?

Iñig. Para esto ay cura? *Mot.* Pues no?
para què hizo Dios boticas?

Iñig. Barlaste de mi dolor?

Mot. Ay mas necia boberia!

Pues dime, ansias, zelos, quexas,
 retiros, desdèn, caricias,
 promessas falsas, embustes,
 suposiciones, porfias,
 què son sino azeytes, vntos;
 aguas, emplastros, y vizmas
 de la botica de amor,
 que à sus achaques aplica?

Si amor es enfermedad,
no ha de tener medicina?
su Doctor es el ingenio,
su Platicante la vista,
Cirujano la experiencia,
Boticario la malicia,
y en su botica ay de todo,
como en las demás boticas.
Menos, que no gasta simples,
porque es experiencia fixa,
que los achaques de amor,
solo en los simples peligran.
Yo me atrevo à hallar remedio
que os cure: *Iñig.* Tu lo imaginas?

Mot. No sabes que soy Motril,
donde los ingenios brillan,
y que he estudiado en Olfuna
la Flor, y Filosofia?

Iñig. Ya sé tu agudeza rara.

Mot. Pues mentirá Celestina,
que es el Galeno de amor,
ò he de curaros la herida.

Salen Don Enrique, y Marcelo.

Marc. En casa està. *Iñig.* Don Enrique?

Enr. Don Iñigo? ya mi vida,
desesperada en su pena,
su mismo sin sollicita.

Iñig. Pues que ay aora de nuevo?

Enr. Que el remedio que imagina
nuestro retiro, ha servido
de mas daño, pues la vista
no hiziera lo que la ausencia.
Doña Itabel se publica
vuestra amante, y de no veros,
padece, llora, y suspira,
sin reprimirla el recato.

Isès, de quien ella ha
su pecho, me lo ha contado;
y para que no prosiga
nuestro retiro, me ha dicho,
que nuestro amor cada dia,
con este medio se haze
mas imposible. *Iñig.* Esta misma
dificultad, no se aumenta
con el medio de asistillas?

Enr. Ya, Don Iñigo, lo veo;
mas ya que es tal la desdicha,
que por ser los dos amigos;

y nuestra quexa vna misma,
no podamos despicarnos
con el valor de la envidia,
que medio hemos de tomar?

Mot. Es posible que esto digan
delante de mis dos hombres,
que se han mudado camisa?

Enr. En vn mal tan sin remedio,
desesperarse te admira?

Mot. En vno que se va ahorcar,
y se cuelga de vna encina,
cabe remedio! *Enr.* Y qual es?

Mot. Dos, cortar la soga aprisa,
ò tirarle de los pies,
que muere presto, ò se libra.

Enr. Buen remedio. *Mot.* Pues no veis
que querer con las caricias,
vencer los desdenes, es
querer que la hypochondria
se remedie con lentejas?

Iñig. Pues tu, que medio imaginas?

Mot. Vaya vn exemplo! En mi tierra
avia vna doncellita
opilada, con gran riesgo;
de puro comer ceniza.
Sus padres la reservaban
del brasero, y la cocina;
de fuerte, que quando ella
la daba alcance, embutia
ceniza al sabor del hurto,
como si fueran mellizas.
Llegò del caso à la muerte,
y el Doctor que la asistia,
para curarla, fingiò
que su muerte era precisa,
si de ceniza vn brasero
no comiesse cada dia.
Ella pidiò luego à gritos
tan sabrosa medicina:
traxeronla vn gran brasero,
y al començar à embestilla,
como ya alli le faltaba
el sabor de prohibida
(que à nuestro ruin apetito
dà fazon la culpa misma)
à cada bocado della
la hallaba mas defabrida,
viendo que obraba el remedio:
la daba el Doctor gran prisa,

diziendo ; señora , coma,
que esso la importa la vida,
y ella harta ya, entre los dedos
repallaba la ceniza,
y à fuer de tomar tabico,
con cada polvo escupia.
Porfiabala el Doctor,
y ella del todo rendida,
dixo: señor, yo no puedo,
quitenla allà, muerta, ò viva.
Y desde alli le quedò
tanto horror à la cocina,
que de quinze dias antes,
pensando que ya venia,
lloraba en carnes tolandas
el Miercoles de Ceniza.
Vosotros para estas damas,
no teneis mas bizarría
vno que otro, que el hazeros
dificiles à la vista:
fiagid, pues, que las quereis,
mas con tanta demasia,
que elias se hallen con vosotros,
hartas de verse queridas.
Y yo me cortarè el cuello,
si en haziendolas precisa
la asistencia de quererlas,
y esto con tema, y porfia,
à dos dias vuestro amor
no las supiere à ceniza.

Enr. La razon es natural,
pero esso, à qué fin aspira?

Mot. En aviendolas cansado,
no estateis de mejor guisa
para inclinatlas, que agora?

Enr. Es consecuencia precisa.

Iñig. Don Enrique, vive Dios,
que con la passion se priva
vn hombre de su discurso!
La agudeza peregrina
de Motril, ya la sabeis,
y al medio que nos avisa,
yo he de añadir vna industria,
que remedie nuestra vida.

Enr. Y qual es? *Iñig.* Ya vos sabeis
quan zelosa es Margarita,
è Isabel es al contrario,
muy bizarra, y esparcida
en la esfera del recato,

Pues ha de ser la malicia;
fingir que averlas querido
al contrario, solo estriba
en que es nuestra condicion
contraria à la suya misma.
Y al quererla averiguar,
contra el genio à que se inclinan
las hemos de proponer
tan estrañas demasias
en nuestras descondiciones,
que ellas mismas no permitian
que nos casèmos con ellas,
y Motril con su Malicia
nos ayudará lograrla.

Enr. Demàs de ser ya precisa,
yo qualquiera industria apruebo
que à mi alivio se encamina.

Mot. Bravo, ya he pensado yo
vn medio de introducirlla.

Iñig. Venid, Don Enrique.

Enr. Vamos. *Iñig.* Finja amor.

Enr. Y el deldèn finja.

Iñig. Motril, siguenos à casa.

Enr. Marcelo, espera en la mia. *Vans.*

Marc. Motril, seas bien venido.

Mot. Marcelo del alma mia?

Marc. Dime, traes aun contigo
el tema de ser gallina?

Mot. Amigo, quierome bien,
y el miedo en aquesta vida
es hijo del amor proprio,
y à conservarme me inclina.

Marc. Siendo gallina, vna cosa
de ti solo me dà envidia.

Mot. Qual es? *Marc.* El que las mugeres
à ti todas se te rindan,
y à mi ninguna me quiera.

Mot. Esse es fruto de gallina.

Las gallinas, hijo mio,
sustentan à quien las cria,
dàn huevos, pollos, y pollas,
y aseguran vn buen dia:
mas los valientes, dàn susto
à su dama, y no comida,
que los bravos, solo dàn
de comer à la justicia.

Marc. Pues yo te he de hazer valiente,
Motril amigo. *Mot.* Imagina
que es imposible. *Marc.* Por qué?

Mor. Yo conozco mi desdicha.

Marc. Valiente has de ser. *Mor.* Alon,

y vamos à que rediman
nuestros amos su dolor,
que oy se verà en esta Villa,
que el ingenio de Motril
tiene azucar con azibar:

Mas no serà necesidad?

Marc. Por qué?

Mor. Porque es cosa vista,
que en Madrid aya bufones,
que sepan Filosofía.

Vanf.

Cantan dentro, y salen Doña Isabel, è Inès.

Musica. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.

Inès. Margarita mi señora
en el jardin se divierte
con la musica. *Isab.* Y mi suerte,
con esse aviso empeora:
mi corazon firme adora
al que à ella su amor dedica,
y à quien ella el alma aplica,
me quiere, y yo lo revoco.

Sale Rodriguez, Vejeté.

Musica. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.

Rod. Jesus, qué muerte es andar!

Isab. Qué ay, Rodriguez?

Rod. Qué ha de aver?

que me fui solo à moler,
y à hartarme de passear.

Isab. Luego no ha podido hallar
à Don Inigo? *Rod.* Que es no?

oy con él se hablado yo,
que aun en la Corte se està.

Isab. Albricias, temor, que ya
su ausencia el alma creyó:

y supole recatar
que iba allà de parte mia?

Rod. Pardios, buena boberia,
pues esso avia de ignorar?

Isab. Qué dixo? *Rod.* Es nunca acabar,
Margarita le ha abrasado.

Mire vnesance, el picado,
con el desdèn quiere mas;
que es peor que Barrabàs
vn mozuèlo enamorado.

Isab. Pues si ellos son à querer,
nosotras à despreciar;

que, ò ellos se han de cansar,
ò los hemos de vencer.

Rod. Muy difcíl ha de ser,
que ellos no estàn de esse talle,
y al que quiere desprecialle,
para que dexè el cariño;
es como si llora vn niño,
que le azotan porque calle.

Inès. Vaya à comer. *Rod.* Es razon;
que ya de hambre estoy sin tino;
mande vsance, que del vino
se me doble la racion,
por la proluxa estacion,
que à sè que viven muy lexos;

Inès. Bien està con Alaejos.

Rod. El vino alienta las gentes,
no ha menester à los dientes,
y es la leche de los viejos. *Vasf.*

Inès. Tu hermana, pienso, señora,
que se và acercando acá.

Isab. Tan triste como yo està,
pues mi misma pena llora.
Cielos, qué Estrella traydora
influye este afecto en mi?
Qué contrario frenesi
es el que en mi, y ella toco!

Sale la Musica, y Doña Margarita, y Juana.

Musica. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.

Marg. Retiraos, y vuestro acento
profiga, porque el sentido,
con vuestra voz divertido,
suspenda mi sentimiento:
que es tan grave mi tormento;
que aunque el que es amor me diga;
su fuerza à dudar me obliga,
qué serà este mal que toco.

Musica. Amor loco, amor loco,
yo por vos, y vos por otro.

Isab. Hermana, qué hazes?

Marg. Yo manero
de dos penas combatida;
del que no quiero querida,
y olvidada del que quiero.

Isab. De los dos, el mal primero
es quien me dà mas dolor.

Marg. Para mi pena mayor,
es el querer yo olvidada.

Isab. Mas pena es verme adorada

de quien à mi me da horror.
Marg. Què siga mi adoracion
 el que aborrezco , es enfado;
 pero viene disfrazado
 en vna veneracion.

Si ofende , dà estimacion;
 mas el que mi voluntad
 no estima , y con ceguedad
 me olvida , es mucho peor:
 porque vsted me dà vn dolor,
 y me quita la D:ydad.

• *Isab.* Mas del que me quiere muerto,
 que del que tengo aficion,
 que el dexarle , dà razon
 al que me dexò primero.
 Si quando olvida el que quiero,
 yo olvido al que me festeja,
 este quejar no me dexa
 de que à mi me olvide aquel,
 pues si yo le olvido à èl,
 me haze culpa de la queixa.

Marg. Yo mas sintiera mi olvido.

Isab. Yo el dolor de aborrecer.

Marg. Pues , di , què tiene que ver
 la razon con el sentido?

Isab. Que amor es Dios , y ha medido
 à mi yerro esta cadena,
 y con razon me condena.

Marg. Pues de mi no es enemigo
 el merito del castigo,
 sino el dolor de la pena.

Isab. De mi sì , pues la razon
 desespera mi esperanza.

Marg. Pues si vès que esto es venganza,
 trueca tu la inclinacion.

Isab. No puede mi corazon.

Marg. Luego es , porq̃ esta es mas pena?

Isab. No es tal.

Marg. Pues quien te condena
 à no escoger lo mas poco?

Musc. Amor loco , amar loco.
 yo por vos , y vos por otro.

Sale Motril.

Mot. Entro con el pie izquierdo de dan-
 zante.

digo tres vezes trampa , y adelante.

Marg. Quica es este hombre que hasta
 aqui se ha entrado?

Mot. No se asusten , señoras , vn criado,

tan servidor de vcedes de memoria;
 como lo fue mi abuelo q̃ estè en gloria

Marg. Vuestro abuelo , quien fue?

Mot. Cayò en vn pozo,
 y no le conoci , que murió mozo.

Marg. Este hombre es loco.

M t. No es sino criado.

de Don Enrique , mi señor , mandado,
 que Don Inigo , y èl piden licencia,
 de entraros à pedir por la decencia.

Marg. Què vienen à pedir?

Mot. No es pesadumbre,
 sino por escusaros la rencilla,
 licencia de partirse hasta Sevilla.

Mar. A Sevilla se buelven? *Mot.* No es su
 intento,

mas q̃ llegar se allà à vivir de asiento.
Isab. Pues por què causa? *Mot.* Yo soy fiel
 criado,

y toda mi honra estriba en ser callado,
Isa Pues q̃ te ofenderà el q̃ la sepamos?

Mot. Bueno ! pienfas que son homb. es
 mis amos?

Pues , señora , no son sino caymanes,
 y el Don Inigo excede los refranes.

Isab. Què es lo que dizes ? *Mot.* No me
 explico harto?

Es tan calman , señora , que el lagarto
 de S. Ginès le hereda , à falta de hijos:
 entendereis por verlos tan prolixos
 en asiistiros en su fè trocados,
 que porñan los dos de enamorados?

Marg. Pues de què?

Mot. A quesa es buena ! de prudentes,
 porque entrambos lo son , como ser-
 pientes;

dize el Enrique , q̃ es como vna Aurora
 Margarita; qual es esta señora? *Mar.* Yo

M. Por ignorarlo hablaba à tièto , (loy.
 mas con esto estarèmos en el cuento:

y el Don Inigo dize , que es locura,
 con Isabel pedir mas hermosura.

Marg. Pues como es al contrario su vio-
 lencia?

Mot. Aì entra la cautela , y la prudècia.

Marg. Dinoslò por tu vida , que esto es
 nuevo.

Mot. Ya à quèstos lobos han tomado el
 cebo: à part.

Señoras, ellos dos, como avilados,
 cuerdos; y como herido, abagartados,
 para vn estado, que vna vida dura,
 mas pretenden la paz, que la hermosura:
 ellos de condicion son encontrados,
 y están ya de las vuestras informados,
 y ha querido el demonio, que en todo entra,
 que con la condicion su amor se encuentra.
 Don Enrique, que adora à Margarita,
 la halla zelosa, y èl es sin pepita,
 y tan desesperado, que si al mozo
 le piden zelos, se echarà en vn pozo,
 porque su tema es noches, y días,
 con todas quantas vè, ser vn Macias.

Marg. Què es lo q dizes? *Mot.* Yà esto và picando, *ap.*
 pues es peor que te lo estoy pintando.
 Don Iñigo, que alaba la hermosura
 de Isabel, en casarse se aventura,
 porque èl dize, que ella es muy esparcida,
 y èl muy zeloso, y es errar la vida,
 porque la que con èl fuere casada,
 se condena à vivir emparedada:
 y es tanto, que en Sevilla amò à vna dama,
 que cayò enferma, y no dexò à su cama
 llegar Doctor; y porque no la viera,
 sin remedio dexò que se muriera.

Isab. Jesus, y què rigor!

Mot. Es que aunque entràra

Doctor allà, tambien se la matàra:
 En fin, señora, en ellos la violencia
 del querer, no es amor, sino prudencia;
 porque ellos, por consejo de su ingenio,
 no buscan la hermosura, sino el genio;
 y es verdad, que trocadas,
 les veniais las dos como pintadas:
 mas viendo que su intento no dà lumbre,
 se buelven, por no daros pesadumbre.

Marg. Isabel, yo he pensado,
 que esto es cautela, que ellos han trazado,
 por poder eximirse del concieto.

Isab. Y en què podrèmos conocer, si es cierto?

Marg. Con dezir, que su genio hemos sabido,
 y rendirnos à èl, que si es fingido,
 no han de querer casarse. *Isab.* Yo desuerte
 à Don Iñigo adoro, que aunque fuera
 verdad su condicion, se la sufriera.

Marg. Y yo del mismo modo à Enrique quiero
 con que sea fingido, ò verdadero.

Esto ha de ser. Donde estarán tus amos?

Mot. Vuestra licencia todos esperamos, yo aqui, y ellos afuera. *Marg.* Llamalos.

Mot. Voy: mas esto es escusado, porque ellos entran, como yo he tardado. Ya, señor, entrar puedes, (do. pues llamaros me mandá sus mercedes: cuidado en proseguir lo q̄ ha vrdido, porque ya lo sembrado esta nacido.

Salen Don Enrique, y Don Inigo.

Enr. Señoras, la obligacion del vltimo cumplimiento, no nos escusa el causaros.

Marg. Don Enrique, no os entiendo.

Inig. Es que nuestro amor, conoçe razon en vuestra despreció; y no pudiendo vencella, à Sevilla nos bolvemos.

Isab. Juzgar desprecio en nosotras, señor Don Inigo; es yerro del contrato, que mi padre dexò con entrambo: hecho, y no admitirle al contrario, no es despreciar vuestro ruego, sino firmeza, que entrambas à nuestra atencion debènos.

Inig. Si aveis pensado, señoras, que à nuestro contrario intento le mueve la inclinacion, que lo errais tambien, es cierto; porque si yo, por la mia huviera de elegir dueño, lo fuera Doña Isabel.

Mot. Cuidado, y veràn si miento!

Enr. Y yo tambien, si mis ojos solos buscar n empleo, diera a Doña Margarita todo el triunfo de mi defecto.

Marg. Pues con què eligen los hóbres su esposa, si en vuestro pecho la inclinacion, ni los ojos no votan en este empeno?

Inig. Los hombres cuerdos, señora, en cosas de tanto peso, tienen à su voluntad rendida à su entendimiento: El nuestro ha reconocido, que à vuestro contrario genio, es imposible ajustarse la condicion que tenemos,

y casados al contrario: :

Marg. Señor Don Inigo, quedo, que esse temor nos ofende lo mas vivo del respeto: Que a os dixo que no sootras, ni fomos, ni ter podèmos mugeres de condicion? En llegando à estos efectos, qualquiera muger casada dà el alvedrio à su dueño; y la muger principal le dà alvedrio, y deseo: la calidad del marido se averigua en este empeno; mas para la condicion, ningun examen se ha hecho; porque quando sea muy mala, ya en la muger và supuesto, que han de ser de vna medida su honor, y su sufrimiento: à mil varias condiciones estàn los hombres sujetos, y las mugeres à todas las que tuvieren sus dueños. La muger que en qualquier caso no se rinde à sus preceptos, no se opone à su marido, sino à su decoro mesmo; y suponerlo en nosotras, para faltar al concierto, es hazer mas el desayre intentando n. zete menos; porque dexar de calaros por desamor, es desprego, mas por presumienos libres, es agravio del respeto: mas yo, si Enrique me quiere, señor Don Inigo, entiendo, que con capa de cordura le vendeis zelos por zelo: seguid vos vuestro dictamen, y nunca le deis consejo, que à costa de mi decoro le prevarique el deseo. Ay amar! quiera mi suerte que Enrique siga con esto su inclinacion, si es verdad que yo mejor le parezco.

Enr. Motril, què es lo que has trazado?

apar.

Mot.

Mor. Qué errado el emplastro, ciego,
y que lo resolutivo
inadorativo se ha buuelto!

Íñig. Toda esta atencion, señora,
que en vos es decoro, y genio,
tengo yo reconocida,
y por este juicio mesmo
os desseo por esposa.

Isab. Pues por qué presumis menos
de mí, que de Margarita?

Íñig. Porque es vuestro gusto opuesto
al mío, y no sufrireis
la condicion que yo tengo.

Marg. Aora entra la experiencia. *apar.*

Isab. Esto averiguar pretendo. *apar.*

Pues yo con menos enojo
que mi hermana, porque os veo
con diferente semblante,
que ella os mira en su despego,
quanto ella os ha respondido,
os respondo yo, añadiendo,
que en vos tan tibia disculpa,
ò es mas agravio, ò desprecio;
porque presumirme à mí,
menos rendida à mi dueño,
es darme mas libertad,
ò menos entendimiento:
Yo sè vuestra condicion,
mas si tolerarla debo,
por qué vos temeis de mí,
lo que yo de vos no temo?
Es mas de que sois zeloso,
y muy prolixo en los zelos?
pues si yo no lo reparo,
qué dudais vos en mi empleo?

Íñig. Señora! *Mor.* Ay tal! qué me miras?

Íñig. Villano, viven los Cielos:!

Mor. Ellos pienas? plegue à Dios,
que si yo la he hablado en esto,
à hora de comer, la boca
se me buelva àzia el puchero.

Isab. No, no culpeis al criado:
tan ocultos son los zelos,
que era menester su aviso?

Íñig. Señora, hablaros en esto
es baxeza; pero ya
que vos salis al encuentro,
no lo será preveniros
lo que yo en mi mismo temo;

porque esta es vna violencia,
que reprimita no puedo.
y es tanto: *Isab.* Tened, direis
que calles, plazas, pafleos,
no he de ver, y he de ver
agena de su fellejos,
que no aveis de permitirme
galas, joyas: si todo esto
lo supongo yo, qué os queda
que temer en este empeñ?

Íñig. Buen remedio hemos pensado!

Err. Motril, este era el remedio?

Mor. Si ella se ech las ventosas,
qué puedo yo hazer en esto?
señor, aprieta la mas.

Íñig. Señora, aunque el sufrimiento
prevenga vuestra atencion,
yo reconozco mi yerro,
y sè que no ha de poder
resistirme vuestro genio,
porque ha de ser mas prolixo:

Isab. Diteis, que en mi encerramiento
aun no he de tener visitas:
llegará à mas el estremo,
que à quitarme las criadas?
tambien lo doy por supuesto:
ten dreis aora disculpa?

Mor. Si ella se brinda al veneno,
no ay sino darle à partido,
que esto no tiene remedio.

Íñig. Vive Dios que estoy perdido;
pues me ha obligado con esto
à rendirme à ser su esposo!
Señora, si vuestro genio
tan contrario à este se ajusta,
mi mayor dicha es ser vuestro.

Marg. Ay mayor impertinencia!
miten qué vida de infierno
era à la que él me llevaba!
Dios me libre de tal necio!

Err. Vive Dios, que estoy de ver
lo que me quiere, muriendo!

Marg. Pues con esto, vos Enrique;
de mí no tendreis rezelo,
porque en vuestra condicion,
no es tan pesado el estremo.

Mor. Remedialo tu al contrario:

Err. Antes yo, señora, os ruego,
que en mi condicion no habléis;

porque es peor , y mi exceso
es livianidad.

Marg. Que la ignoro
pensateis : es mas el yerro,
que ser muy enamorado?

Mot. Tambien tu me miras ? bueno!
es acaso genio el tuyo,
que puede està encubierto,
andandote todo el dia,
quantas veç , tantas quiero?

Marg. Pues como èl à mi me quiera,
què importa el divertimiento,
si esse es genio , y no eleccion?

Enr. Es que vos en este afecto
sois desvelada , y yo soy
tal , que si me piden zelos,
harè desesperaciones.

Marg. Yo , aunque vos fuerais tã ciego,
que esso passara à mis ojos,
no hiziera tal desacierto.

Iñig. Motril , viste tal amor?

Mot. Muger que passa por esto,
comerà leche , y vinagre.

Enr. Y si llegara el estremo?

Marg. No tenéis que ponderalle,
que no puede vuestro exceso
llegar à termino tal,
que apure mi sufrimiento,
que mugeres como yo
saben en tales afectos,
sin que la conozca el labio:
tener la pena en el pecho,
y no alenteis la porfia,
fino quereis que con esso
entieada , que esto es cautela
para faltar al concierto.

Iñig. Cielos , esto và perdido!

Motril , erraste el remedio.

Mot. Creiste que era esfriado,
y es taburdillo encubierto.

Isab. Y con esta condicion
me briadaba ? el juicio pierdo
en pensarlo ! Dios me libre
de vivir en tal tormento !

Enr. Vive Dios , que hemos errado
para irritarlas , el medio,
y ya es fuerza concluirnos.
Pues , señora , si todo esto
no os haze horror , mi eleccion

siempre os ha rendido el pecho ;
y pues Don Iñigo haze
con Doña Isabel lo mesmo,
dadnos licencia à que vamos
à disponer de este empleo
las forzosas prevenciones.

Iñig. Antes tomara un veneno,
vive Dios , que ser su esposo!

Marg. Id , que las dos , como à dueños
os obedecemos ya.

vèn Isabel , que aun no creo
esta dicha : a Dios Enrique.

Isab. Don Iñigo a Dios , mi afecto
và dudando esta ventura!

Iuan. Inè : gran fiesta tendemos!

Inès. Vès , Juana , què està ajustado?
pues no creas el concierto.

Mot. Què es esso , os aveis elado?
avènos quedad , buenos!

Enr. Pues què hemos de hazer aora?

Iñig. Què lo que pensò el ingenio,
lo execute la verdad,
y partirnos al momento.

Enr. Pues esso es perderlo todo.

Mot. Quedo , ay tales majaderos!
aora os desesperais
quando comienza el entredo?
Aora estais en estado
de que ellas caygan mas presto.
Lo primero , es publicarlas
muchissimo amor , y luego
poner en execucion
todo lo que aveis propuesto,
que lo que horror no las haze
imaginado en el cuento,
sucedido en la ocasion
las harà perder el seso,
y se han de desesperar,
ò si no , miente Galeno.

Enr. Y si no se desesperan,
y el casarnos es empeño?

Mot. Desesperarnos nosotros,
y ahorcarnos de compañeros.

Iñig. Don Enrique : và empeñados,
fuerza es seguir este intento.

Mot. Pues finos de mi , y al arma
contra este amor embastero.

Iñig. Vamos à fingir finezas.

Enr. Y yo voy à fingir zelos:

Mot. Y yo, à que en el mundo vean,
que vn loco hizo al amor ciego.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Don Iñigo, Don Enrique, y Motril.

Mot. Dadme aos mil abrazos cada vno,
que vive Dios que sois vnos Scipiones.

Iñi. *Mot* il, qué dizes? *Mot.* Que no fue
ninguno

mas fuerte, q̄ el que vence sus pasiones,
y las vuestras de suerte aveis vencido,
que las dos engañadas han creído,
que entrambas las estais idolatrando,
con que aora los medios aplicando,
para castigarlos lograreis la gloria,
porque no ay sufrimiento sin victoria.

Iñ. A mi, Motril, el alma me ha cottado
fugirme de Isabèl enamorado.

Enr. A miel sentido, pues me tiene loco.

Mot. Señores, nunca mucho costò poco,
pues demàs de lograr tan alta gloria,
con esta accion compreis vna victoria,
cuyo trofeo amor põdrà en su templo,
y dexais à los hombres vn exemplo,
para redimir almas, que imprudentes
vàn al Limbo de amor por inocentes.

Iñ. Pues D. Enrique, ya q̄ està el remedio
de entrambos prevenido, y es el medio,
que yo he de pedir zelos, y vos dallos,
no ay sino comenzar à executallos.

Mot. Lo mejor es que yo asistiros puedo
à estrechar con entrambas el enredo,
buscàdo tièpo en q̄ no estèn presentes,
pues viven en dos quartos diferentes.

Enr. Pues para què? *Mot.* Al enfermo es
media vida,

que le asista el Doctor à la comida.

Enr. Pues ya que à entrambos puedes
asistillos,

al medio de dar zelos. ò pediillos.

Qual ha de comenzar su diligencia?

Mot. Hasta en esso ha de aver su provi-
dencia,

entre el dar, y el pedir, aunq̄ sean zelos;
y pues vàn à obligar vuestros anzuelos,
siempre los que entran dando, entran
venciendo:

Entra tu dando, y luego tu pidiendo.

Iñ. Pues, Motril, ya la noche dàlo viene

ocasion à la industria, que previene
nuestra cautela. *Mot.* Pues sabèis la hora,
los dos os retirad, que yo entro aora
de Margarita al quarto, à darla vn tièto,
por que el remedio sea mas violento,
que segun es efecto, harà en vn canto,
y cu avita à la musica entre tanto.

Iñ. Esta ya prevenida? *Mot.* Aquello ignoras?
ha que està en infusion veinte y quatro
horas.

En. Vamonos, pues, los dos à prevenirnos
q̄ el vno al otro avèmos de asistirnos.

Mot. Esso ha de ser, hazed lo q̄ las manos,
que la vna à la otra lava en agua clara,
y ambas à dos de pue; lavan la cara.

Iñ. D. Enrique, lo mas està logrado.

En. Pues à lo menos cò mayor cuydado.

Vanse.

Mot. Solo he quedado à vdir esta ma-
raña,

y mientras Margarita entra en càpaña:
mas ya mi maña se entofca,
su rostro bello es aquel,
el amor me dè su miel
para cazar esta mosca.

Salen Margarita, y Juana.

Marg. Motril? *Mot.* Ella ha de caer ap:
en la trampa. *Marg.* Y tu señor?

Mot. Nueva ha de ser esta flor:
antes venia à saber
si ha estado acà. *Marg.* No ha venido
à verme oy, que es mi pesar.

Mot. Pues yo le voy à buscar,
porque sin èl soy perdido.

Marg. Oye, aguarda. *Mot.* Voy de prisa.

Juan. Y aqueite papel no ves?

Mot. Ay que la memoria es
de mis pecados aqueita.

Juan. Aora nada imagino
que esta es de otro pecador.

Mot. Es para que el portador
no la lea en el camino.

Juan. Pues tu, de otro fias esso?
no la d. s tu? *Mot.* Yo la doy;

pero es que yo mismo soy
otro, quando me confiesso.

Marg. A ver, Juana? *Mot.* es necedad
veia tu: ya và enhebrada.

Marg. Es que memoria cerrada,

mas parece voluntad:
 verè si pecados son
 en los primeros renglones.
Mot. Eso, a si fueran doblones:
 pegò mi buena intencion!
Marg. lee. De vuestra correspondencia
 cansada, y defengañada:
~~Mot.~~ No habla de ti lo cansada;
Notreño dize mi conciencia.
Lee. Que aunque me ofenda el dezillo,
 sè ya que no es solo Elvira
 quien por vos llora, y suspira:
 Qué es aquello? *Mot.* Vn pecadillo.
Lee. Pues es mas fina con vos
 la de la calle del Prado.
 Y esto qué es? *Mot.* Otro pecado.
Lee. Mas no son solas las dos,
 pues la del Carmen ayet,
 para poder desmentillo,
 os sacò jun o al barquillo
 de en casa de vna muger.
 La variedad de distancias
 es lo que mas me ha agradado.
Mot. Es que yo pongo el pecado
 con todas sus circunstancias.
Lee. Que con las dos principales
 del Postigo, y Lavapiés,
 deliete vuestro amor es.
Mot. Son los Pecados Mortales.
Lee. Y así señor Don Enrique::
Mot. Como dixes: *Marg.* Como digo::
Mot. No es posible! *Marg.* Este testigo
 basta que lo certifique.
Mot. Yo lo escrivi divertido,
 lapsus calami ha de ser.
Marg. Si, en ser letra de muger
 se conoce que tu has sido.
Lee. Pues ya mi amor no os evita
 que tengais otras, ò no,
 entre tantas sobre yo,
 escusadme la visita.
 Esta era la confesion,
 bien se ve que tuya ha sido,
 pues estàs arrepenitido.
Mot. Qué sea yo tan gran bestion,
 que aquí me dexè caer
 vn papel tan pernicioso!
Marg. Qué estàs ya muy pesadoso?
Mot. Señora, no echas de ver

en las fraldas mal limadas,
 que esto viene para mi:
 mi amo ha de tener aqui
 siete damas engañadas?
 esto tambien ya es locura.
Marg. Pues qué, no las tiene agora
 Enrique? *Mot.* Mi amo, señora,
 tiene mas, digo cordura.
Marg. Villano, viven los Cielos,
 que si en tanto defengaño
 quieres fingirme otro engaño,
 en ti de tan viles zelos,
 logre vna venganza loca,
 y te eche por vn balcon,
 pues encubres su traycion.
Juan. Y fuera vengança poca
 verle al picaro hecho rajás,
 porque quiera defendello.
Mot. Jesús! como pegò aquello?
 era leña, y esto pajas.
 Señora, por Dios te clamo,
 si la culpa me has de echar,
 que à mi me mandes matar,
 y no lo sepa mi amo.
Marg. Pues es cosa esta traycion
 de poder disimularla?
Mot. Pues te ofrecite llevalla,
 sufrele su condicion.
Marg. Pues yo avia de pensar,
 aunque su condicion fuesse,
 que esta liviandad tuviesse
 quien se trata de casar?
Mot. No echas à perder las bodas;
 que me lleve Barrabàs,
 si cada dia haze mas
 que visitarlas a todas.
Marg. Tu, traydor, eres quien fragua
 su maldad, de ella tercero.
Mot. No soy tal, si no el herrero
 que aviva el fuego con agua:
 pues señora, entre las dos
 à mi el castigo se aplique.
Juan. Ay, señora, Don Enrique::
Marg. Disimula. *Mot.* Si por Dios.
Sale Enrique.
Enr. Muerto, señora, a la herida
 de no averte oy asistido,
 vengo à restaurar la vida
 que perdi. *Marg.* Ya yo he sabido
 que

que la traéis muy perdida:
lo mismo que a mi, este ingrato
dirà à qualquiera que nombre.

Juan. Así lo muestra su trato.

Marg. Quantas vidas tendrà este hõbre?

Juan. Si son siete, las del gato.

Marg. Donde os aveis detenido
sin verme, Enrique, todo oy?

Enr. Forçosa la causa ha sido,
pues con esso he prevenido
para el empeño en que estoy
de lograr tan alto bien,
mil cosas forçosas todas.

Marg. Yo presumo, y pienso bien,
que como cañas, tambien
debeis de ensayar las bodas.

Enr. No te entiendo. *Mot.* Aquello vâ,
señora, à echarlo à perder.

Marg. En iras me abraço ya!

Mot. Qué bien templada que está
para el bayle que ha de aver!

Enr. Motril, traxiste respuesta
de aquel papel de Don Diego?

Hazele señas.

Mot. Señor, yo: aqui entra la fiesta.

Marg. Señas le hazes? buena es est!
no las verá, que está ciego.

Enr. Yo no sè que signifique,
qué dize: responde luego.

Marg. Si quereis que yo os lo explique
cierto, señor Don Enrique,
que èl es muy lindo Don Diego:
Respuesta de su atencion
cobré yo en este papel:
vedle, que es amigo fiel,
y haze commemoracion
de otros amigos como èl,
y yà con vos se promete
mi amor muy dulce quietud,
pues fois, segun el villate,
hombre de tanta virtud,
que las teneis todas siete.

Enr. Motril, quien traxo este pliego?
qué es aquesto? *Mot.* Qué è yo!

Enr. Pues traydor, lo que te entrego::

Mot. Todo para mi? teniego
del padre que me engendrò.

Marg. Y eran à caso estos duelos
los que ibas à prevenir?

Enr. No sea pedirme zelos,
porque harà, viven los Cielos,
que no lo pueda sufrir!

Marg. Lindo estilo de templarme,
muriendo yo de pesar!

y pensais para obligarme
teñirme sobre agraviarne?

Mot. Y despues ha de baylar.

Enr. Yo, señora, te he propuesto
mi condicion, su violencia,
que te adoro es manifesto;
mas si prosigues en esto,
me saldè de tu presencia;
porque mi amor, mi enemigo
ha de ser por tu razon:
con que aqui, à teneis me obligo
vna batalla contigo,
y otra con mi condicion.

Marg. Pues si à ello os veis obligado
por vuestro capricho necio,
que os vais, es mas acertado,
mas no hayendo del enfado,
sino echado del desprecio:

Yo soy la que os manda aora
que os vais, mas id advertido,
que ha de ser, à no volver
à mis ojos sin peligro:
para dorar el desayre
de aver yo à vn hombre querido
tan torpe, que aún no hace menos
con la disculpa el delito,
no ay mas medio que el desprecio,
con èl à vn tiempo redimo
el sentimiento, la queixa,
y la deuda del castigo,
pues viendoois yo dexado,
por no obligarme à sentillo,
lo que obràis vos como vos,
no lo hazeis ya como mio:
y pues ya el enojo cessa,
id con Dios, que es vuestro estilo
de hombre de muy lindo gusto,
para no ser mi marido:
muriendome estoy de pena!

Enr. Si es esse enojo fingido,
sabiendo lo que te adoro,
porque me emmiende el desvio,
lo que yerrà el natural,
no lo corrige el peligro,

ni tu has de ser tan cruel;
que me ayas dado el cariño
para empuñarme à adarte;
y quando lo has conocido,
hazer de mi mismo amor,
para matarme el cuchillo?

Marg. Si ya, no por el agravio,
por vuestro modo me irritó,
si intentais satisfacerme,
no tomareis otro estilo?
no direis que esto es engaño?
es duelo vuestro delito,
que no podeis desmentille?

Enr. No sabéis que este delirio
en mí es genio, y no fineza?

Marg. Yo he de perder el sentido!
hombre, no sabrás negallo?

Mot. Profigue, que esto vá lindo:
no la dês satisfacion.

Enr. Si tu, Señora, lo has visto,
de qué servirá el negallo?
no es en mí menos delito,
y menos agravio tuyo
ser divertimento mio?

Marg. Pues este divertimento
no le lograteis conmigo:
si quando estais deseando
mi mano, andais divertido,
qué hareis, quando mi amor tenga
el enfado de preciso?

Enr. Ello en mí, señora, es genio,
que no puedo reprimillo.

Marg. Con esto me desespera!
qué aun negarlo no ha querido
Don Enrique? ya esto passa
de ofensa, y desayre mio!
salí ya de mi presencia;
que no sé como vos mismo
teneis ojos para ver
à quien lo que sois há visto?
idos de aquí: qué esperai?

Enr. Pues no es mayor el delito
de aver mi pecho enlazado
con alevoso artificio

à vn amor, que ya es incendio,
para darne este castigo?

Marg. Esto es desesperacion!
este hombre tiene sentido?
Juana, no oyes la disculpa?

Iuan. De tí mas, que del me admito;

Marg. Señor Don Enrique, ya,
aunque esto fuera fingido
para apurar mi paciencia,
no pudiera resistillo,
ya no me cuesta dolor
el agravio que no es mio,
quando arrojado del pecho,
de mí tan lexos os miro;
y pues vuestro desahogo
es tan loco, y atrevido,
que aun no toma por respecto
la apelacion del retiro:
yo me voy por no ofenderme,
vèn, Juana, que tal me miro,
que temo, si me detengo,
que he de hazer algun delirio.

Vas.
Iuan. Ya yo le huviera deshecho
las barbas, y los hozicos. *Vas.*

Mot. Dame vn abrazo, señor,
que hemos quedado floridos.

Enr. Tu ingenio alabo, Motril.

Mot. Con él estàn muchos ricos.

Enr. A Don Inigo busquemos
para trazar el arbitrio
de inclinar estas mugeres,
ya que avèmos conseguido
el cansar à Margarita.

Mot. Pues esto te dà fastidio?
fiato de mí. *Enr.* Pues vamos.

Mot. Ve tu, que si yo consigo
que os dexen, para que os quieran
no es menester artificio.

Enr. Por qué?

Mot. Porque hazer que os dexen
es virtud, y èstotro es vicio,
Vase Enrique.

mas en el zaguan Marcelo
està embazado: qué intenta?

Sale Marcelo.

Marc. Motril? mas quiero cerrar
esta puerta. *Mot.* Para qué?

Marc. Aora se lo dirè:
porque le vengo à matar.

Mot. Qué dizes? te estàs butlando?

Marg. Vive el Divino Señor,
que he de matarle al traydor!

Mot. Parece que estàs jugando?

Marg. La espada intente sacar,

ò le he de dar: vive Dios,
que aquí encerrados los dos
nos avèmos de matar.

Saca la espada.

Mot. Hombre, de veras: por qué es
tan impensada quèstion?

Marc. No quiero satisfacion,
si no matarle: Ea, pues.

Mot. Hombre, aguarda, y dame audiècia.

Marc. No ay que oir.

Mot. Pues de repente
he de reñir, hombre tente,
es quinola esta pendencia?

Marc. Yo tengo para esta accion
razon, y harta. *Mot.* Bien se ve,
que esto es fuerça, que te dè,
de aver hecho la razon.

Marc. Advierta, que le despacho,
saque, pues, la espada presto.

Mot. Virgen Sagrada, què es esto?
este hombre viene borracho!

Marc. Doyle, si la voz entona.

Mot. Hombre, en mi, què te amohina?
no sabes que soy gallina,
y traygo espada capona?

Marc. Acabe. *Mot.* No me has de dar
causa? *Marc.* Es traydor à su amigo.

Mot. Pues traygame vstè vn testigo,
y me dexarè matar.

Marc. Yo le he de tirar de veras,
ò saque la espada, ò no.

Mot. Pues, hombre, si riño yo,
no es posible que tu mueras.

Marc. Si yo de matarle trato,
solo esto le ha de valer. (ser.

Mot. No ay mas medio? *Marc.* Esto ha de

Mot. Pues apelo à la del gato.

Marc. Vive Dios que se defiende!

Mot. Por Dios q' el miedo es guerrero!

Marc. Tente, aguarda. *Mot.* Yo no quiero.

Marc. Effo mi valor pretende.

Menguado, para el denuedo
no es menester mas primor,
que atreverse de valor
à esto que has hecho de miedo:

Mot. Luego es buila tu m'quina?

Marc. No es mas q' enseñarte. *Mot.* Tète:

Vive Dios, que el ser valiente
no es mas, que no ser gallina,

Marc. Vamos! *Mot.* No me puedo ir,
que aora conviene entrar
à Doña Isabel à hablar.

Salen Isabel, è Inès.

Marc. Ya te sale à recibir. *Vase.*

Isab. Inès, ay mayor ventura
que la que amor ha logrado?
siempre mas enamorado
le veo de mi hermosura:
y el temor que avia tenido
mi hermana, de que era engaño;
con vn amor tan estraño
todo se ha desvanecido.

Inès. Señora, tu eres tan bella,
que esto en èl era preciso.

Isab. La que logra lo que quiso,
mucho le debe à su estrella.

Mot. Como su dicha celebra,
con el amor se encandila,
y pensando que es anguila,
se està hartando de culebra:

Señora. *Isab.* Motril, què es esto?
tu descuydo à verme viene?

Mot. Por caña dulce me tiene,
yo la amargarè bien presto,
Señora, el venirme à ver,
es por venirme à pedir.

Isab. Huelgome de que el venir
sea averme menester:
què me quieres? *Mot.* Por ti, mi vida;
ver espero assegurada,
porque la traygo jugada:

Isab. Como jugada? *Mot.* Y perdida,
Mientras en ti tuvo tassa
de Don Iñigo el amor,
entraba yo sin temor,
y sin peligro en tu casa:
Mas ya que està enamorado,
dandome Enrique racion,
como èl te tuvo aficion,
es mi riesgo declarado,
y mucho mayor aora,
que està la boda cercana.

Isab. Què necedad tan liviana!

Mot. Como liviana, señora?
si ayer que Inès me llamò,
porqué me viò en la escalera,
sobre averiguar lo que era,
al portal me retirò,

y si el ruego no le apaga,
me dexa así de vn cachete.

Inès. Con tanta fuerça acomete!
Mot. Es qué los dá con la daga.
Isab. No puedo creer tal exceso,
por tan ligera ocasion.

Mot. Tu ignoras su condicion,
y lo durarás por esso;
es tal su passion infiel,
que si te ofrece que mandes
llamar à vn hijo de Flandes,
ha de tener zelos dell.

Inès. Zelos de vn caxero? el vellos
diera ríña, mas le infamas.

Mot. Es que èl sabe que las damas
se empeñan siempre con ellos;
y en fin, señora, te pido,
que aunque me quieras hablar,
nunca me mandes llamar
en vida de este marido.

Isab. Luego esso es ya despedirte
para no bolverme à ver?

Mot. Señora, si es menester,
por allà podrè servirte,
pero entrar acá es mal rato,
porque entro diziendo el Credo;
y no quiero que à mi miedo
le coja en Poncio Pilato.

Inès. De los que en casa se ven
tendrà èl zelos? *Mot.* Y aun de sí,
y tendrà zelos de tí;
pero en esso harà muy bien.

Isab. Tiene èl de tí mal concepto?

Mot. Señora, valgáme Dios!
pues temo: entre los dos
acaso avrá algun secreto?

Inès. Pues aquí hemos de saber,
que à Don Inigo he sentido.

Mot. Ay Virgen, yo soy perdido!
fícame de aquí, muger.

Isab. Pues por qué? *Mot.* Porque mi vida,
si me vè, si yo, si al punto,
si me escondo, si pregunto,
lleve el di. blo mi venida:
la frente se me espeluzna:

Inès. Pues de qué te torbas tanto?

Mot. Escondem, por Dios santo,
aunque sea en vna alcuza.

Isab. Pues tu te avrás de esconder

en mi cata? *Mot.* Y no te pesa
que no es bien que te confiese
la causa que ay de temer.

Isab. Qué causa? *Mot.* Por Dios, señora,
que no me la apures mas,
eicondemme, y la sabrás,
que yo estoy temblando aora
de pensar, que me acomete,
por lo que sabe de mí.

Isab. Qué es lo que sabe de tí?

Mot. Sabe, que soy alcahuete,
y à mi madre venderà
mi maldita inclinacion.

Isab. Pues escondele. *Inès.* Y ehiton,
porque pienso que entra ya.

Isab. No te sienta.

Mot. Eso imaginas?
Jesus! ay pobre muger, à pa.
qué te has dexado eiconder
la zorra entre las gallinas. *Escondes.*

Sale Don Inigo.

Inig. Doña Isabel? Ay de mí!

Isab. Don Inigo, con qué pena
entras turbado el semblante?

Inig. Pena yo, Isabel bella?
Como està abierto este quarto?

Isab. Nunca mi quarto se cierra,
como antes de entrar en èl,
ay cuidado en otra puerta.

Inig. Mas no debe de ser mucho,
pues yo la hallè aora abierta,
y al entrar: valgáme Dios!

Isab. Qué te ha sucedido en ella?

Inès. Ay, señora, èl viò a Motri!

Isab. Pues qué importa que le vea?

Inès. Qué sabes tu si su mal lo
nace de alguna sospecha?

Mot. Famosa ha sido la entrada.
y si el caracol te acierta,
han de ser breves las cañas.

Isab. Don Inigo, no me tengas
entre el amor, y la duda
con tanto dolor suspena.

Inig. Duda, tu, Isabel, de qué?
no ay causa aora à que puedas
dar con razon esse non bre.

Isab. Esto es darme mayor pena,
quando tu rostro publica
lo que tu labio me niega.

Inig. En mí, Isabel, no ay de nuevo
mas, de que de tu belleza,
foy mas idolatra. siempre
que me acerco a tu presencia:
lo que el corazon no siente,
què tibiamente se esfuerza!

Isab. Pues què te obligò à estrañar,
que el quarto abierto estuvièra,
y à entrar aqui de compuestò?

Inig. Si lo apuras, lerà fuerça,
que te diga mi cuydado.
Al entrar yo por la puerta,
vi en esse portal dos hombres
recatarse con cautela;
quiselos reconocer,
y antes que hazerlo pudiera,
se salieron del; seguillos,
hàsta que al tomar la buelta
de la calle, los perdi:
bolvi à ta casa, y abiertas
todas las puertas hallè:
no digo yo que esto sea
causa, para que mi amor,
de ti pueda tener quexa:
Mas para que mis temores
vn sobresalto padezcan,
es mucha, y yo te suplico,
que desèo oy cuydado tengas
de que halle el quarto cerrado,
que aunque es proliza advertencia,
pues mi condicion no ignoras,
le perdonareis lo necia.

Isab. Como necia? antes es justa,
que esto ha sido inadvertencia
de las criadas. vosotras
con esto estareis atentas.

Inig. No, esto quando à mí me toque,
yo no lo he de fiar de ellas,
porque yo tendrè en mi casa
para vivir sin sospecha
criadas de mi eleccion.

Inès. Ay, señora, esto me suena
à expulsion! *Isa.* Pues de las mias,
què es lo que aora rezelas?

Inig. Nada, mas no podrè yo
tener eleccion en ellas,
y traer las que quisiere?

Isab. Yo à tu gusto estoy sujeta:

Inès. Y has de sufrir que nos dexè?

Isab. Pues tengo yo resistencia?

Inès. Lleve el diablo quien tal sufre!

Isab. Mi amor, Inès, me sujeta.

Inès. Acabòse, avrà expulsion:
ya imagino en ama nueva:
al Buensucesso mañana
voy al hermano à dar señas.

Mot. La Inès, sin duda, es Morisca,
pues la expulsion la desvela.

Inig. Pues entretanto, Isabel,
te advierto, que quando venga
Motril aqui, ò qualquier criado
de Enrique, por estas puettas
no ha de entrar. *Isab.* Pues por qué causa?

Mot. Porque trae barajas hechas.

Inig. Na he de menester yo dezilla:

Isab. Mas yo he menester tabella.

Inig. No has de querer tu saber
mas que mi voz te lo advierta;
que el no replicarme, solo
te toca en esta materia,
y esto es passar de curiosa.

Isab. Lo que tu quisieres sea,
no te enojas: Ay Inès, à parà
solo con mi amor pudiera
sufrir esta condicion!

Mot. Ya cayò chispa en la yelca;
presto se arderà la casa.

Inès. Què haria si à Motril vierà?

Isab. Ya de averle permitido,
que se escondièsse, me pesa.

Mot. No pudo ser, que entrò el lobo
con el pellejo de oveja.

Tocan dentro guitarra.

Inig. Oye, Isabel, què instrumento
junto à tus ventanas suena?

Isab. Pues yo què puedo saber?

Qualquiera tiene licencia
para tañer en la calle. *Dan vn golpe.*

Inig. Y tambien para esta seña?

Isab. Què fue? *Mot.* Al fue vna pedrada:

Inig. Aguarda, que à mas se empena.

Cant. Pastores de Manzanares,
que mi dicha os desconsuèla,
no embidicis à mi ventura,
si podeis à mi fineza.

Inig. Ay de mí! Isabel, què dizes?
tiene licencia qualquiera
para cantar en la calle,

y dar aviso à tu reja:

Isab. Yo no sé que pueda ser.

Mot. Esto ha sido canto, y piedra.

Iñig. Vive Dios, que si me dizes,
que tu no sabes quien sean,
y que lo ignoras, me obligues
à que el respecto te pierda,
y te diga, que es traycion,
que ha trazado tu cautela,
porque yo me desespero,
y tu logres su fineza.

Isab. Don Iñigo, esto presumes?
tan presto te desenfrenas?
qué ocasion te he dado yo
para hazerme tanta ofensa?
Advierte, que el sufrimiento
de amor todo lo sujeta,
y solamente el decoro
es excepcion de esta regla;
porque aunque amor me avassalle,
si las leyes de honor quiebra,
por los fueros del recato
le negaré la obediencia.

Iñig. De sueños, que aviendo visto
tan señalada evidencia,
quieres que tenga cordura
la locura de vna ofensa?

Isab. Pues por qué no? de qué sabes
que à mi la musica sea?
para vna seña, no ay yerros?

Mot. Y como, los de la reja.

Musfe. Los favores de Belisa
à mi corazon alientan,
pero yo, en mi adoracion
tengo gloria mas perfecta.

Iñig. Mira si es à ti pues dize
tu mi mo nombre la letra?

Isab. Cielos, qué puede ser esto?

Mot. Tener yo las coplas hechas
para el caso. *Iñig.* Vive el Cielo,
que yo à mi me hago la ofensa
en estar perdiendo tiempo
con tu engaño, y con mi quexa,
escuchando à quien blasona
tu favor con tal llaneza,
que en canciones te publica;
pero yo en su desvergüenza
despicaré mi dolor,
pues no puedo en tu cautela:

Isab. Don Iñigo (ay Dios!) detente.

Iñig. Iñabel, no me detengas,
ò atropellaré por todo.

Isab. No te ataja mi inocencia?

Iñig. Yo he de salir, Iñabel,
que ya sé, que es esto intentas
afegar el peligro
del que alli te lionjea.

Isab. Mira, señor, que te engañas.

Iñig. Ya sé quien me engaña: buelta.

Isab. Pues no ha de ser, vive Dios,
solo porque así lo piensas,
y ha de poder el despecho,
lo que la verdad no pueda,
que à vezes parece culpa
vna verdad por modesta.

Iñig. Qué hazes? *Isa.* Estorvarte el passo.

Mot. Pegó el fuego con la leña,
ya no son menester fuelles.

Iñig. A detenerme te empeñas?
pues no basta tu traycion,
que yo mis agravios vea,
sin pensar la tyrania
tambien à que los consienta?

Isab. Don Iñigo, ya te he dicho,
que yo esta atencion te deba,
y de mi decoro abaxo
imagines quanto quieras.
Saliendo tu, no es el riesgo
sólo del que está alla fuera,
sino tuyo, que en tu espada
no está dada la sentencia.
Pues si os arriesgais entrambos,
con qué fundamento piensas,
que amparo el riesgo del otro,
estando el tuyo tan cerca?
El detenerme, es querer
deberle yo à tu fineza,
que creas à mi respecto
lo que ha de hallar tu sospecha?
Tu has de ver, que algun galan
sin permission me festeja,
que para vn acrevimiento
ninguno pide licencia:
Pues si esto vés, qué te debo,
quando satisfecho buelta?
es menester ser quien soy
para que despues lo creas?
A qualquier muger comun

essa atencion le debieras;
 pues tu no has de hazer conmigo
 algo mas que con qualquiera?
 Yo no soy, ni puedo ser
 de las que se lifonjean
 de festejos atrevidos,
 quando à otro dueño se entregan:
 ni tu puedes ser tampoco,
 hombre de tan baxas prendas,
 que trates de hazer tu esposa
 à muger de quien tal piensas.
 Pues si en mi, por mi no cabe,
 ni en ti, por ti la sospecha,
 no has de agraviar tu opinion
 quando à la mia no atiendas:
 y advierte, que à no bolver
 has de salir por mi puerta,
 que si eres tal, que lo quieres,
 yo he de ser tal, que no quieta.

Iñig. Con sofisticas razones
 solo entretenerme intentas:
 Viven los Cielos, tyrana,
 que he de salir, que aunque sea
 verdad, que no lo permites,
 fuera en mi valor baxeza
 no castigar su ofadía,
 ó no apurar tu cautela:
 y vengado, he de bolver
 despues, aunque ta no quieras,
 à ser horror de tu casa,
 à hazer que el sol no te vea,
 à no dexar vn resquicio
 por donde entre la sospecha,
 à ser rayo mas violento
 en tu alveo resistencia.

Isab. Como bolver? Vive el Cielo:
 advierte à lo que te empeñas
 Don Iñigo, porque ya
 mi decero desespera.

Mor. Pues aora entra la mia. *ruido.*

Iñig. Qué es esto? qué ruydo fucná
 adentro? Quien está aqui?

Mor. Señor, yo, tu, vn alma en pena,
 que aqui, ya, no, si, gritando,
 porque el diablo se la lleva.

Iñig. Há traydor: qué es lo que miro?
 tu escondido aqui? qué intentas?

Mor. Señor, yo me entré aqui dentro,
 porq' iba: *Iñi.* Dónde? *Mo.* A Ginebra,

y pensè que era esta casa,
 como vi tal ruydò en ella.

Iñig. Pues traydor, quando te he dicho
 que à entrar aqui no te atrevas,
 à esto ocasion te hallo dentro?
 tu, infame, eres el que tectia
 en este agravio à mis ojos.

Isab. Pues, Don Iñigo, esto piensas?
 este hombre entrò à prevenirme
 lo mismo que tu te ordenas,
 y sabiendo, que venias,
 de temor que aqui le vieras
 se escondidò allí. *Iñig.* Mas malicia
 tiene el que tu le defiendas:
 Vive Dios, que he de matalle.

Mor. Señora: librame de esta,
 pue sabes que estoy sin culpa.

Isab. Est: hazes en mi presencia?
 miã, señor, que esto es ya
 may atrevida llaneza.

Iñig. En que le amparas conozco
 tu culpa, y porque lo vras,
 le he de hazer dos mil pedazos.

Mor. Ay, leñora, que se suelta!

Isab. Mira: señor, que es perderme.

Mor. Tenle, Inès. Inès. Señor, no quieras
 castigar vn inocente.

Mor. Como Judas en la venta.

Iñig. Quita alve: tu también?
 ó por complice en mi pena
 tomarè en tilla venganza.

Inès. Ay Christo de la Pàciencia!
 Señora: este hombre ès vn tygre.

Mor. Jesus! qual anda la gresca.

Isab. Esto es ya desesperarme,
 y el sufrimiento me afrenta.

Señor Don Iñigo, vos,
 para usar essas violencias,
 del dominio de mi esposo

la possession aun no llega.

Si os la ha dado mi palabra,
 yo os la quito, y salgo della,

que yo he ofrecido mi mano
 à vn hombre, mas no à vna fiera.

Yà la puerta libre os dexo,
 y nunca bolvais à vella,

porque aveis de hallar cerrada
 la que aveis culpado abierta.

Mor. Ay! Dios: ya arrojé la ropa,

hasta la cama te quemar.
Isab. Hà tytana! bien se yo
 que esto es lo que tu deteas;
 mas me das el desengaño,
 quando mi amor me atormenta.
 Pues no has de lograrle, ingrata,
 tan barato como piensas,
 por que antes he de tomar
 la venganza de mi pena
 en esse traydor, que amparas;
 y despues en el que alientas,
 pues aver sollicitado,
 que mi eleccíou te quisiera,
 fue por darme mas dolor,
 quando es mayor mi firmeza.

Isab. Ya no pienso detenerle.

Isab. Hà cruel! tanta fineza
 pagas con tanto desprecio!
 quando es ya mi pecho vn Etna
 de las llamas de mi amor,
 la nieve de su cautela
 previenes contra mi incendio;
 pues porque tu engaño sepa
 huyendo iré despachado.

Aun del villano, que ostenta
 su favor, me vengaré,
 y guardese tu dureza
 del fuego de mi furor,
 que aunque mi dolor te dexa,
 vn escandalo he de ser
 de todos los que me ofendan,
 hasta vengar mis agravios.
 Ya me voy, Cielos! mas pena
 ha sido el fingirlo en mi,
 que averlo creído en ella.

Isab. Vete con dos mil demonios.

Isab. No quiera Dios que acá buelva.

Mot. Jesus, que risa! tragaron
 el pimientó por canela.

Isab. Motril? *Mot.* Ay señora mía!
 con piedad de su belleza,
 que con este hombre del diablo,
 en infierno la condenas.

Isab. Qué es lo que dizes, Motril?
 antes la garganta diera
 á un cuchillo, que á él la mano.

Isab. Como la mano? esso piensas?
 antes seria Beata
 que su esposa.

Mot. Bravas nuevas! *á part.*

como à niños, con acibar
 les he quitado la teta:
 pues, señora, tu no sabes
 quien es, aunque le aborrezcas:
 mas porfádo que pobre,
 le has de hallar siempre à tu puerta.

Isab. Qué dizes? Viven los Cielos,
 que si à mirarme bolvietas;
 mas presumirlo aun no quiero:
 Ven, Inés, que voy tan ciega,
 que ha de obligarme à vn despecho
 este hombre, si verme intenta.

Mot. Qué brava ha sido la purga!
 miren las coleras que echa.

Inés. Mas que se le lleve el diablo,
 quando à Sevilla se buelva,

Mot. Sálto, y brinco de contento,
 Jesus! qué cura tan diestra!
 si se sabe, vn millon de oro
 me ha de valer la receta.

JORNADA TERCERA;

Solen Margarita, y Juana.

Marg. Juana, tu consuelo calle,
 que esto me dà mas dolor.

Juan. Pues, señora, no es peor
 que la pena te avasalle!

Marg. Qué he de hazer, si ella meapura?

Juan. Lo que Isabel mi señora,
 que tu misma pena llora,
 y divertirse procura,
 porque aunque contrarios son
 vuestros sentimientos varios,
 la pena de los contrarios
 tiene la misma razon:
 con la musica secreta
 divirtiendo su dolor.

Marg. Para mi es pena mayor,
 pues mas tristeza me dà.

Juan. Muy desesperada estás.

Marg. Qué he de hazer: si la porfia
 de Enrique vâ cada dia
 à desesperarme mas.
 Yo à este hombre le aborrecí,
 al passo que le adoré,
 y oy quanto él crece en su see,
 se vâ alexando de mi;
 porque él en sus liviandades

cada dia està peor,
y sin emmendar su error
solicita mis piedades.

Juan. Este mismo es el dolor
de que Itábel se divierte.

Marg. Ya veo, que es de esta suerte
en tus efectos amor,
en su mar nunca ay bonança,
el que mas tranquilo, y quieto
al riesgo de la mudança:

le navega. vâ sujeto
el que del favor guiado
huye, quando quiere bien,
del escollo del desdèn

dà en el baxo del enfado.
El que se vê mas querido,
de su tibieza adolece:

el que de fino padece,
lora el dolor de su olvido:
al que sin estos delvelos
navega prosperamente,
sobresalta de repente
la tormenta de los zelos.

No ay bien sin sombra de daño,
y de tanto peligrar,

vienen todos à parar
al puerto del desengaño:

allí es mas pena el placer,
con que en tan incierto mar,
toda la vida es llorar,

Dent musc. Por amar, y abotrecer.

Marg. Por esto mas me entristece
la musica, pues por mi
hablò esta sentencia aquí,
que no es acafo parece.

Juan. Grande es, señora, el rigor
con que amor sus tiros hace!

Marg. Y nadie sabe si nace
de nuestro gusto, ò de amor:
porque el gusto mas colmado,
deseado, ò conseguido,
baxa siempre passai to-
de lo que fue deseado:
quando el deseo le alcanza
cansa à la imaginacion,
que siempre la possessiõn
es menos que la esperança.
Dexale luego el enfado,
y dexado de improvisò,

buelve à cobrar aquel viso
de quando fue deseado.
Buelvese luego à buscar,
con que todo es padecer.

Musc. En dexando, por volver,
y en bolviendo, por dexar.

Marg. El que esto dixo, parece
que estã dentro de mi,
no ay pena nueva por si,
sino por quien la padece.

Musc. Yo de mi amante zelosa?
yo de vn zeloso oprimida? (copla.

Va saliendo Doña Isa. è Inè. mientras cantã la
vna, y otra es triste vida:
qual serà menos penosa?

Isab. Yo de mi amante zelosa?
yo de vn zeloso oprimida?

vna, y otra triste vida,
qual serà menos penosa?

El que dudò de esta suerte,
mi mal quisò disuadir:

No dexeis de proseguir,
que vuestra voz me divierte.

Marg. Qual pena en ti es menos fuerte
de las dos à que convida

esta duda? *Isab.* Mejor vida
palsara siendo forzosa.

Isab. Musc. Yo de mi amante zelosa.

Marg. Musc. Yo de vn zeloso oprimida.

Isab. Esta dà mayor herida.

Marg. Y aquesta hiere, y agravia.

Isa. Esta es tormento. *Marg.* Esta es rabia.

Las 2. Musc. Vna, y otra es triste vida.

Marg. Pero quando nos convida
de dos, con vna forzosa,
entre oprimida, y zelosa,
segun es su inclinacion,
saber puede el corazon.

Marg. Musc. Qual serà menos penosa?

Isab. Vivir zelosa es mejor,

que resistiendo rezelos;
porque el que me pide zelos
descorria de mi honor.

Marg. Y el que los dà, no es peor?
porque tu te vès querida,
y yo pienso que me olvida
el que en otro amor me ofende.

Isab. Esto vela. *Marg.* Y esto enciende.

Las 2. Musc. Vna, y otra es triste vida.

Isab. El que de mi amor no fia,
supone en mí falso trato,
y quita de mí recato
todo lo que desconfia;
y aunque su loca porfia,
que nace de amor, no ignora;
por mayor pena la llora,
y es mas insufrible vida,
que no quiero ser querida
à costa de mí decoro.

Marg. Quien dà zelos, dà à entender,
que no quiere, ò que se muda,
y es mayor pena la duda,
que nõ se puede saber:
menos mal es padecer,
que mi amante sin verdad
dude mi facilidad:
pues puede estar mi dolor
satisfecho de mi honor,
y no de su voluntad.

Isab. Mi honor en mí no consiste,
sino en lo que él de mí piensa.

Marg. A essa herida, la defensa
de la verdad la resiste.

Isab. Tampoco del que me assiste
puedo pensar que me olvida.

Marg. Mas puedo no ser querida,
que es el mas grave dolor.

Isab. Esto es duda. *Marg.* Esto temor.

Eas 2. Musi. Vna, y otra es triste vida.

Sale al paño Motril.

Mot. Toda la questión he oido,
que entre las dos se ha trabado:
como yo lo avia pensado
el retruécano ha salido.

Y segun lo que ya inferen,
la razon ha de faltar,

ò ellas se han de enamorar
de los dos, como ellos quieren:

Yo vengo à atizar la riña;

y pues tan frío se bebe,

à echarles sal en la nieve,

porque se haga garapiña:

Entro, pues. *Marg.* Motril?

Mot. Señora?

Marg. Aun nõ nos has olvidado?

Mot. Traygo el corazon quebrado

de aver escachado aora

à Don Inigo, y à Enrique;

que segun es su passion,
de arrancarse el corazon
quedaban los dos à pique.

Marg. Pues de que es tal frenesi?

Mot. Pardiez, essa duda es vana;
Don Inigo por tu hermana,
y Don Enrique por ti.

Isab. Pues nõ están defengañados
de que los aborreecemos?

Mot. Bueno es para los extremos,
que haziendo están los cuitados;

Si los vierades allí

apostando en su desprecio,

à qual suspira mas recio:

El vno dixo: ay de mi!

y el otro por exceder
del pecho el tono, y el fuego;

ay, y reay dixo luego:

Y el otro al verse vencer,

dixo: Ay, y tàtara ay;

pero el otro mas prolixo,

por sobrepujalle dixo:

Ay, y guiriguirigay.

Marg. Buen estilo de quejarse!

Mot. Pues, señoras, de verdad,

que deveis tener piedad,

porque quedan para ahorcarse;

y Enrique desesperado;

como de ti nunca aparta

su pensamiento, vna farta

de perlas oy ha comprado,

por si eres tal, que permitas;

que su amor se desespera.

Marg. Pues para que? *Mot.* Para q quiere
ahorcarse con Margaritas.

Marg. Facil es de conseguir

de esse modo. *Mot.* Y nõ seria

facil tambien, si él porfia,

que tu le vuelvas à oír?

Que vñ que he de conseguirlo?

Marg. No solo à oír, mas ni à ver

à esse hombre pienso bolver.

Mot. Ea, que esse es enojillo,

y ellos de su condicion

estàn muy arrepentidos,

y han de venir reducidos

oy à pedirnos perdon.

Marg. Si viene, me ha de obligar

à que yo vn despecho intente,

vive el Cielo! *Mot.* Lindamente,
esto està como ha de estàr.

Ifab. Ya esto nos mueve à furor.

Mot. De amor han quedado sanas *apart.*

las dos como vias mançanas.

Si llega à tanto el rigor,

yo, señoras, oy lo errè;

porque viendolos gemir,

que os viniessen à pedir

perdon los aconsejè:

y dicho, y hecho, hele allí,

que Enrique à buscarte viene.

Marg. Esse atrevimiento tiene
su liviandad? *Mot.* Ya entra aqui.

Marg. Pues yo no lo he de esperar:
dile que se vuelva à ir,
que yo no he de permitir
que en su amor me vuelva à hablar.

Mot. Esto, señora, es mas daño,
que el desden à amor irrita.

Ifab. Aguardale, Margarita,

y dale tu el desengaño,

para que olvide tu amor.

Mot. Hazlo, y no seas cruel.

Marg. Esperale tu, Isabel,
pues te haze menos horror
su condicion, como has dicho. *Vasf.*

Ifab. Yo por menos mal tuviera,
que Enrique à mi me quisiera.

Mot. Bien hilado vè el capricho,
si aqui la envidia lo fragua,
trocados los pareceres,
que es precisa en las mugeres,
como berros, donde ay agua.

Sale Enrique.

Enr. Amor me dè sufrimiento,
para que yo, siendo amante
de Isabel, à Margarita
finja finezas tan grandes,
como requiere el engaño.

Mot. Señor, por la misma parte
que te veniste, te vuelve.

Enr. Pues por què?

Mot. Porque hecha vn aspìd

se fue de aqui Margarita,

por no verte, ni escucharte.

Enr. La vida, Motril, me ha dado:
porque seria obligarme
à morir, fingir finezas.

Mot. Quedo, pesa mi linage!

no vès que està aqui Isabel,

y para que ella te ame,

es menester darla envidia?

Dila mil ansias mortales,

finge flechas; que ella es

la que importa que se clave.

Ifab. Enrique, mi hermana aora

por no hazeros vn desayte,

què de irritada con vos,

podiera llegar à vitrage,

se fue de aqui, y me pidió,

que en su nombre os desengañe.

Y yo à Don Inigo os pido,

que vos hagais de mi parte,

lo mismo; advirtiendo entrambos,

que si passais adelante

en vuestro intento los dos,

y pisais estos vmbrales

con la misma pretension,

ha de ser para que acabe

de apurarse nuestro enojo;

y os haga para que os canse,

tan pelados los desprecios,

que os cuesten muchos pelares?

Enr. Señora, si mi desdicha

se pone tan de su parte,

que dà razon à su enojo:

yo para emmendar mis males;

no me valgo de las tuyas,

sino de vuestras piedades.

A vos sola os solicito,

à mi corazon errante,

vos sola aveis de ser norte,

que le guie, y que le saque

del golfo de mi dolor.

Mot. Hombre del diablo, què hazes?

Ifab. Cielos, si es esto de veras!

Enr. De vos, señora, se vale

mi corazon afligido;

vos sola seréis la imagen;

à cuyo templo dedique,

quando por vos puerto alcance

el despojo humedecido

del llanto de vn firme amante.

Mot. Què te precipitas: jò.

Ifab. Passad, Enrique, adelante:

vos de mi, què pretendéis?

Enr. Que intercedais que restaure.

la gracia de Margarita.

Mot. Pues si esto la pides: arre.

Isab. Qué es lo que escucho? corrida
he quedado de engañarme!
pues creyendo que me ofrece
su amor, tercera me haze,
para nuestra vanidad
no ay flecha mas penetrante,
que imaginarnos queridas,
y llegar à este delayre.

Enr. No me respondeis, señora?

Isab. A vna locura tan grande,
qué os puedo yo responder?
que sois vn necio, ignorante,
grosero. y: pero qué digo?
Jesus! vnos de otros nacen
los yerros, y este es mayor,
pues le doy à entender facil,
que siento que no me quiera:
ya errarè quanto pensare:
valganme mis atenciones!

Enr. Pues es, señora, culpable,
en empeño tan decente,
que de vos mi amor se ampare?

Isab. Emendarlo he menester.

Mucho: que si yo rogasse
à mi hermana, que con vos
su justo enojo se aplaque,
fuera obligarme à lo mismo
Don Inigo, si él se vale
de la mismo intercession,
Y fuera empeño mas facil
arrancar del Cielo Estrellas,
que moderar yo el semblante
à vista de hombre tan necio.
Y en esto mas no se hable,
si quereis que yo os escuche,
y seguid otro dictamen
él, y vos, que ya os he dicho,
que si passais adelante,
aveis de tener encuentro,
que os lleve à muchos azares.

Mot. Bueno! con fulleros habla
en metafora de naypes.

Enr. Pues como ha de ser posible,
señora, que vn pecho que arde
en incendio tan violento,
su llama temple, ni apague?

Isab. Tan enamorado estais

vos? no os ostentavais antes
puisionero de otro afecto?
pues como pudo trocarse
con tanto extremo à mi hermana?

Enr. Esto haze el ardor mas grave;
porque mi pecho, à sus ojos
siempre rindiò el vassallage;
mas reconociendo yo,
que eran mas intolerables
en su condicion los yerros
de la mia, quise antes
vencer yo mi inclinacion,
que exponerme à los pesares
que aora estoy padeciendo.
Y viendo que ella hizo facil
lo que yo temi imposible,
los deteni los raudales
del corriente de mi amor
dexè romper por la margen
de mi engañado deseo,
Y quando vè, que à ser mares
llegan ya, donde zozobra
de mi corazon la nave:
su desengaño cruel
niega à mi amor naufragante
el puerto de la esperança,
quando no ay adonde pare,
fino el baxo de mis penas,
ò el escollo inexorable
de la desesperacion,
adonde se despedace.

Yo estoy muriendo, señora,
en el golfo de mis males
donde veo solo el Cielo
de vuestras nobles piedades:
vos solamente podeis
ser el viet favorable
que mi derrota lo amor
de tantos peligros saque.
Cielos, por ella lo digo,
porque acredite el semblante
la fineza de sentillo,
y con la verdad se engañe!

Mot. Peshá mi alma! esso es lindo,
dale por aquessa parte,
y madurado sea yo,
si tu no la madurares.

Isab. Cielos, qué es esto? à buen tiempo
quise yo verle mi amante.

Si la vanidad aora,
 ò la envidia , que es mas facil,
 me causasse amor , sería
 cosa de desesperarme.
 Yo quiero escusarme el riesgo.
 Enrique, ya del dictamen
 de mi hermana os he informado;
 del mio ya os dixè antes,
 que no puedo , y aora os digo,
 queno quiero ; vuestros males,
 reñtidlos , ò dezidlos
 à quien mas piedad le cause:
 que yo igualmente ofendida,
 tengo en mis penas bastante,
 sin meterme en templar otras.
 Y si de vuestros pesares
 os moris , paciencia. *Mot.* No,
 sino es : requiescant in pace.

Enr. Ay , Motril , que esto no suena
 à agrado. *Mot.* Calla ignorante,
 que ya el huron està dentro,
 y ha de sacar lo que hallare.

Enr. Pues si à vos tambien , señora,
 os canso , no irè à quexarme,
 sino à entregarme al dolor,
 porque la vida me acabe.

Isab. Id con Dios; pero escuchad.

Mot. Aqui llamo.

Isab. Què me arrastre *à part.*
 la envidia à mi desta suerte,
 porque imagina vn instante,
 que Enrique hablaba commigo?

Enr. Q è dize ? *Isab.* Si como antes
 bolvierais. Mas donde voy? *à part.*
 Estoy yo en mi , que à vn delayre
 me he de arriesgar : Os vais ya?

Enr. No lo veis?

Isab. Pues Dios os guarde.

Mot. Jesu! hecha se ha quedado
 garapiña en chocolate,
 que està elado ; y es vn fuego.

Isab. Amor injusto , què hazes?
 quando me estab mejor,
 que Enrique fuera mi amante,
 està adorando à mi hermana?
 Mas siempre es tu loco achaque,
 yo por vos , y vos por otro:
 pues en mi no ha de ser facil,
 que yo he de saber vencerme.

Mot. Señora , haz tu que se apiade
 tu hermana ; no es mas galan
 Enrique , y no es tan culpable
 su yerro , como el del otro?

Isab. No es sino mas ignorante,
 mas necio , loco , y gruñero,
 y en toda tu vida me hables
 mas de vno , ni otro.

Mot. Ay Dios mio,
 que nieva en caniculares!
 quaxò como cayò en sero.
 Mas ya Don Inigo sale:
 à què lindo tiempo viene,
 porque el clavo se remache!

Sale Don Inigo.

Inig. Cielos , si es tanta mi dicha;
 que à la de mi amigo iguale!
 tened de mi , ardiente amor,
 piedad para que la alcance.
 Motril? *Mot.* Señor , ya he pedido
 licencia para que entrasse.

Isab. Pero no os la he dado yo.
 Sin duda à desesperarme
 viene este hombre , que à mis ojos
 ya tanto horror mas añade,
 quanto el otro mas me inclina.

Inig. Pues , señora , si mis males
 son indignos de piedad:
 quien yerrà de fino amante,
 no lo ha de ser de perdon?

Isab. No , vuestro discurso pafse;
 Don Inigo , à mas razones,
 porque si vuestro semblante
 me ofende , què harà la voz?
 Ya aqueffe criado sabe
 lo que yo he de responder:
 seabedlo dèl , y dexadme;
 ò yo me irè por no hazeros
 mas peligroso delayre. *Vas.*

Inig. Señora , escucha: es posible
 què con tal rigor mè trates?
 Yo seguirè tus desprecios.

Sale Doña Margarita.

Marg. Tened , no vais adelante.

Mot. Cierta es ya la mogiganga,
 pues la hermana mayor sale.

Inig. Vos me deteneis , señora?

Marg. Si , que lo que de mi parte
 mi hermana hizo con Enrique;

para que èl se defengañe,
quero yo hazer, estorvando
que vuestro ruego la cause.

Iñig. Ay, Motril, no he de poder,
viendo los rayos suaves
de Margarica, fingir
que de Isabel soy amante.

Mot. Qué dizes, hombre del diablo?
finge amor, aunque te mate,
de Isabel, è mais Francisca.

Iñig. Señora, pues por qué añade
vuestro rigor mas tormentos,
à los que tiene quien arde
en la llama de vn desden?
No basta para que mate,
que èl execute sus iras,
sin poneros de su parte?

Ay, ingrata, si entendieras, *à part.*
que de ti estas ansias nacen!

Marg. Don Iñigo, ya os he dicho,
que es ablandar vn diamante,
porfiar con Isabel:
yo no aliento su dictamen,
que el defengañaros, es,
porque de vuestros pesares
me compadezco, y no es bien,
que sus desdenes arrastren
à vn tan galan Cavallero,
y de tan ayrosas partes,
como vos, pudiendo acaso,
correspondido, y amante,
conseguir igual empleo:
que no es posible que os falte,
quien tanto amor os estime,
quando à mi hermana le cause.

Mot. Ay que se comida, escorde
la cena, y matala de hambre.

Iñig. Ay, Motril, si es tal mi dicha,
que ya mi passion la agrade,
no es mejor, que agradecida
diga que la quierco? *Mot.* Tate,
que este vino aun està en molto,
y puede hazerle vinagre.

Iñig. Bien dize. Señora, en vano
serà, que mi pecho trate
de otro alivio, quando muero
en el incendio suave,
à que entreguè el corazon.

Marg. Pues si à vos os estimasse

el rendimiento otra dama,
que en todo à Isabel iquale,
llevando de agradecida
la ventaja, no era faci?

Iñig. Ay, Motril, como es posible
que yo aqui no me declare?

Mot. Di que no, hombre, que te pierdes.
Marg. Qué respondes?

Iñig. Que mis males: *Mot.* Di que no.

Iñig. Arrastran mi pecho.

Mot. No, redonda: hombre, qué haze?

Iñig. De tal suerte: *Marg.* Qué dezis?

Iñig. Que yo en mi dolor constance:
Marg. No la amarais? *Iñig.* No señora,
que no es posible mudar me.

Mot. Acaba de echar los nomes,
que parece que son pares.

Marg. Cielos, qué est? qué gala *à p:*
se quita el que es fino amante,
y el que huye de nuestrs ojos
qué bizarría le añade,
para que el que ruega yele,
y el que se vâ nos abrafe?
Don Iñigo, no es el mismo,
que me causò, quando afable
me rogaba? pues agora:

qué primor mas tiene, que antes?

El que me quiera, ò me olvide,
no es vn accidente fragil,
que èl ser de precio, ò desprecio,
la imaginación lo haze?

Pues por qué à mi ha de moverme?
Mas qué dado, si este achague
es de nuestra condition,
y por ley irrevocable,

de nuestra naturaleza,
qualquier cosa humilde, ò grande;
no tiene el precio en su ser,
fino en que nuestro dictamen
le aprecia como difeil,
ò desprecia como f cil?

Pero yo pruebo à vencerme;
y por no precipitarme,
irme de aqui es lo mejor.

De escucharos tan constante,
me he bologado tanto, que voy
à pedir de vuestra parte

à mi hermana. *Iñig.* Qué, señora?

Marg. Que os haga muchos desayres.

Íñig. Ay, Motril!

Mot. Calla, que es mosca.

Íñig. Oí, señora. *Mot.* No la llames.

Marg. Qué me quereis?

Íñig. Yo à vos, nada.

Marg. Pues para qué me llamasteis?

Íñig. Como tengo en la memoria,
de Isabel las crueldades,
al veros ir rigorosa,
pudo engañarme su imagen.

Marg. Esto es burlarse de mí; à part.

Pero aunque el dolor me mate,
no ha de conocer mi pena.

Pues porque mas no os engañe,
idos vos. *Íñig.* Ya os obedezco.

Motril, no son las señales
de amor. *Mot.* Calla, que es manzana,
que tiene sano el semblante,
y por de dentro vn gusano
la padre de parte à parte.

Íñig. Toda el alma dexo en ella,
quiera amor que no la vltage.

Marg. Muerta voy, à que le quiera
me han de rendir sus desayres. *Vanf.*

Mot. Mambá: Jesus que trote
llevan las dos camaradas!
Ellas no vãn perdigadas?

Ines. Señores, qué maldad es la que passa?
si no emmudezco, se ha de arder la casa:
Flor, à nosotras? esto no en mis dias.

Salen Isabel, Margarita, y Juana.

Isab. Inès, qué es de Motril? *Inès.* Señoras mias,
no sabeis lo que passa? maldad rara!
si no lalis tan presto, rebentará
con el secreto, vn figlo ha que lo callo.

Marg. Pues, ¿ay de nuevo? *Inès.* Rabio por contallo?

Isab. Pues dílo presto.

Ines. Es que no encuentro el modo,
y de vn golpe quisiera echallo todo;
quanto estos embusteros han querido,
zelos que han dado, y zelos que han pedido:
todo es ficcion, y enredo, por labraros
en su amor, con el medio de cansaros:
y ya cansadas con su patarata,
para que los rogueis, hazen la gata.

Marg. Pues como lo has sabido?

Ines. Lo he escuchado,
que el Motrilillo, que es vn relomado:
à otro criado, haziendo risa el caso,

pues yo las haré gigote.

Salé Marcelo.

Marc. Motril, amigo?

Mot. Marcelo?

Marc. Donde mi señora está?

Mot. Ahora de aqui se va.

Marc. Dime, qué ha avido? *Mot.* Dirèlo,
porque sepas quan gentil
industria à los dos he dado. *Sal. Ines.*

Ines. Mi señora me ha mandado,
que llame al punto à Motril.
Mas, Ines, no escuchará?

Mot. Sabe que está conseguida
con la condicion fingida
nuestra industria, y ey verás,
que no solo, como esperan,
cansadas las dos estèn,
sino que rueguen tambien,
que à su gusto ellos las quieran.
Mi ingenio les ha valido,
ya triunfan dellas los dos.

Ines. Qué es lo q̄ he escuchado? ay Dios!
qué el enredo era fingido?

Señores, que arde la ropa:
qué chifine tan rico he hallado!

Marc. Tu el triunfo les has logrado.

Mot. Vamos, q̄ ha de aver gran fopa. *Vanf.*

YO POR VOS , Y VOS POR OTRO,

se lo estaba contando en este passo.

Marg. Què dizes, Isabel? *Isab.* Pierdo el sentido!

Marg. Y donde fue Motril? *Ines.* Aun no ha salido del portal. *Marg.* Pues tu , Juana , vè à llamalle, y dile , que à sus amos llame luego.

Juan. Voy como va rayo.

Ines. La obediencia os niego, si no tomáis vengança de contado, que haga en Madrid mas ruydo que vn quemado:

Marg. Pues la mejor , en caso tan extraño , será el herirlos con su mismo engaño, contra si ha de aver sido su cautela.

Isab. Como togres castigo, que les duela, yo vendré, Margarita , en quanto intentes.

Marg. De nuestro gaito han de quedar pendientes.

Sañe Juan. Señora, à tan buen tiempo mis reclamos llegaron, que en la calle con sus amos está, y con Don Inigo ya viene,

Isab. Pues porque es él quien menos me conviene, me retiro de aquí. *Vas.*

Marg. Vece al instante, que à tu elección te dexaré tu amante.

Salen Don Inigo, Enrique, Motril, y Marcelo, y Enrique se queda al paño.

Mot. Señor , ponte muy ancho , y pavonado, que ya han caido , pues nos han llama lo.

Inig. Enrique amigo, brava indultria ha sido.

Enr. Yo à ver su intento esperó aqui escondido:

Inig. A obedeceros viene mi cuydado.

Marg. No sois , señor Don Inigo , llamado solamente, tambien sois escogido.

Mot. Mira si escampa, brava indultria ha sido!

Marg. Mi hermana , y yo , señor, hemos notado, que ya en todo Madrid se ha publicado, que à casaros los dos aveis venido de Sevilla, y averse suspendido nuestras bodas , en riesgo del decoro: y mas sabiendo , como yo lo ignoro, el reparo de vuestras condiciones, que es ligereza en nuestras opiniones.

Y así à las dos nos es mas conveniente, daros la mano ya , principalmente porque Isabel os quiere , y ya le pesa de averosla negado , y confiesa mi corazón lo que recata el ceño, yo tambien quiero à Enrique por mi dueño.

Inig. Què es lo q' escucho? *En.* El corazón se abalasa:

Mot. Jesús! señores, que se cae la casa.

Inig. Motril, què es esto? *Mot.* El vino se ha torcido:

Inig.

Iñig. Yo estoy sin alma. *Mot.* Brava industria ha sido!

Marg. Mira, qué cara ha pueito! Ines, no es yerro?

Ines. Ay teñora, color de hicha de entierro.

Marg. Qué respondeis, Don Iñigo? *Iñig.* Señora,
yo que a Isabel, el alma, que la adora:

Marg. Qué os turbáis? no me espanto, es alegría.

Mot. Si, pero de turrón, por vida mía.

Iñig. De vn bien tan impensado es justo el gozo.

Marg. Claro está, que tendreis mucho alborozo.

Mot. Anfi te le dè Dios por vn costado.

Ines. Jesús, señora, y como se han clavado!

Marg. Don Iñigo, pues cesse la porfia
de nuestro enojo, no perdáis el día,
llamad à Enrique, pues lograis tal palma,
que yo le voy à prevenir el alma.

Mot. Al diablo, que la quiere mas que à Enrique.

Iñig. Yo no la tengo. *Enr.* Ya no ay que replique.

Marg. Vèn, que bien me he vengado, si gun miro.

Ines. Lleventos por estatutos al Retiro. *Vanf.*

Enr. Qué es esto, amigo? *Iñig.* No lo veis? encantó.

Mot. Brava ha sido la industria, por Dios santo!

Iñig. Motrit, qué es esto? qué remedio ha sido?
tu advitrio à este dolor nos ha traído.

Mot. Pues contra mi os bolveis, pefe à mi vida?
yerra vn Doctor la cura à vnas viruelas,
que las puede curar vn facamuelas,
y no quereis que yerre yo la cura,
à vn mal que pinta en fuego, y es locura?

Iñig. Qué es lo que dizeis? pues qué mal es este?

Mot. Yo pen-è que era amor, y salió peste.

Iñig. Qué hem es de hazer? *Mot.* Yo doyme por venci-
luego en el afno quiero ser metido, (do,
y à curar no me atrevo vn mal de niña,
que amaga à sarna, y aparece tiña.

Iñig. Qué sea tanto el amor de estas mugeres!

Enr. Pues si esto vès, Don Iñigo, qué quieres?
si en ellas nuestra industria ha executado
tan gran cautela, y firmes han estado
à quejas, ansias, zelos, y evidencias,
y su amor vence tantas experiencias:
y no basta el saber quan grande ha sido,
para ser de los dos agradecido;
pues no nos mueve el que nos quieran tanto,
que ellas hagan lo mismo, no es espanto.

Iñig. Enrique, si se tinde tu porfia,
tambien yo à esta razon rindo la mia:
y pues así resuelves ob'igallas,
dexame hablar, y entremos à buscallas.

Mot. Bien podeis escusallo,

pues ya buelven las dos à cõfirmallo.

Salen las quatro mugeres.

Marg. Isabel, desta fuerte me he vengado.

Isab. Del desseo el interõ me has logrado.

Inig. Señoras, ya Don Enrique

à vuestros divinos ojos

viene conmigo à dexar

al mismo amor embidiõso.

Pero supuesto, que ya

con tan debido alborozo

està vuestra hermosa mano

acepada por nosotros.

Lo que hasta aqui el corazon

encubrió, os rebela èl proprio;

porque con vuestra victoria,

nuestras finezas coronõ.

Yo, Divina Margarita,

fui siempre tan vuestro, como

vos, bella, Isabel, de Enrique

fuiltis idolo amoroso.

Conociendo en vuestro pecho

contrario afecto nosotros,

por casear vuestro amor,

al nuestro en vtil de todos

hizimos las condiciones,

que nos hizieron odiosos.

Y quando ya presumimos

de nuestra cautela el logro,

vemos que vuestra fineza,

contra tan justos enojos

atropella su razon,

empeñando con su ahogo

à nuestro agradecimiento,

porque nazca con su apoyo

vn nuevo amor, hijo noble

del entendimiento, solo

porque no se contradiga,

lo revoca generoso.

Y assi, bella Margarita,

aunque es verdad, que os adoro

à vos, divina Isabel

quiere mi discurso solo.

Y assi, señoras: *Marg.* Tened:

quien os dixo, que es tan cotto

nuestro discurso, que el vtil

que quereis para vosotros,

siendo mejor para nuestro,

le perderà por antojo?

Mejor està à las mugeres,

por lustre de su decoro

ser queridas, que en los hombres

està el amor mas ayroso.

Siendo assi, porque quereis,

yo, Don Inigo, os escojo;

y porque le quiero yo,

no quiero querer al otro.

Esta, señor, es mi mano,

dar yelo à fuego es mas proprio

en mi, que dar fuego à yelo,

porque es riesgo, y no decoro:

Inig. Cielos, què extraña ventura!

Llega à mis brazos dichosos,

dueño idolatrado.

Isab. Y yo

la misma razon abono,

dandole à Enrique la mano;

Enr. Yo con el alma la tomo.

Marc. Pues casados nuestros amos

à què aguardamos nosotros?

Mot. Vaya, que con esto harèmos

vna quadrilla de aocho.

Marc. Juana, embido.

Mot. Vale, Inè?

Inès. Quiero picaro. *Juan.* Y yo, y todo;

Mot. Pue para que esto se acabe,

advierta, que me despofo,

para que entramos comamos,

yo por vos, y vos por otro.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina
de Diego Lopez de Haro, en Calle de
Genova.



BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall*; and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall*.

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

*** * No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.**

[50,000, Nov., 1870.]

